Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 97

Montevideo, Noviembre 18 de 1920

7 CENTÉSIMOS EL EJEMPLAR



IVONNE GARDELLE

ACTUALIDADES





Dos aspectos simpáticos de la fiesta realizada por nuestro colega "La Noche"



Kermesse Evangélica de Beneficencia en el salón Mac - Cabe



Grupo de niñas encargadas del Kiosco de las Flores en la Kermesse Evangélica



Aspecto de la sala en el festival realizado en "La Masonería" conmemorando el 33.° aniversario de la Logia Fénix



Parte de la concurrencia que asistió al Parque Hotel, con motivo de la fiesta organizada por el Patronato de Sordo - Mudos



Concurrentes al Thé en honor de las señoritas Beramendi Abres, Guidobono, Aguirre y González con el profesor Martín López, festejando el Diploma de Profesoras de Piano que acaban de obtener.



Aspecto de la mesa en el banquete ofrecido por sus amigos al señor Dionisio Barlocco, despidiéndolo de la vida de soltero

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
ditado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
lle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

cio del ejemplar........ $ 0.07
de suscripción anual " 3.50 oro
el extranjero suscripción
nual .... " 4.00 "

os repórters y fotógrafos de la Ca-
l se hallan munidos de una creden-
l en forma la cual debe exigirse en
os los casos.
os originales no se devuelven, sean o publicados.
as colaboraciones no solicitadas, no pagan, aunque se publiquen.

NTEVIDEO, 18 NOVIEMBRE DE 1920.

os Servidores del Estado y el presupuesto

.a tendencia oficial de mejorar suerte de los servidores del Es-o, no puede ser más plausible y ua de estímulo y aplauso, espe-lmente en estas épocas de cala-osa situación financiera que nos dejado la guerra como presente ego irrechazable. Bien está pues el gobierno trate de afirmar el nestar de los funcionarios de la ción, que procure hasta donde permite la situación del erario lico, a cubierto de las formida-s dificultades que acumula la is actual sobre la tranquilidad las clases modestas; aunque so-fuera por el estímulo que esta tección ofrece a los empleados a el buen desempeño de sus ta-s, y aun prescindiendo de la ra-moral que lo obliga a velar ellos, sería loable el resuelto pósito que en este sentido ani a los poderes constituidos den-de nuestro régimen vigente.

'ero lo que no nos parece ya loable, es que ese mejoramien-de una clase determinada se túe a costa de los intereses de pueblo entero. Nos arranca esta mación la actitud que obser-los directores de la Usina Eléc-a para con sus empleados y ntes. De aquellos se ocupan encomiable celo aumentando sueldos y mejorando sin cesar situación; todos los presupuestos mos de la institución señalan un eciable aumento en los haberes los funcionarios, aumento que te a los ingentes beneficios al-zados de unos años a esta parte, recen más justificados que nu-

n cambio nadie ha tenido un re-rdo para el consumidor quien ar de ser propulsor y árbitro esas ganancias, no ha podido aun rutar de un pequeño beneficio el precio que paga por la luz. Le-de ellos, lo que se paga actual-te en el país por el servicio de nbrado, es excesivo, y en cuanto tarifa que rige los suministros energía, solo está al alcance de clases acomodadas. Para colmo nales se anuncia un alza en el io de la electricidad como con-encia de la que ha sufrido el l-oil", mientras se anuncia al no tiempo la presentación de un ecto de aumento general de los los de los empleados de la Usina. peremos que uno siquiera de rumores, no pase de tal.

Leyes de Emergencia

la imposibilidad de sancionar resupuesto de Gastos de la Na-antes de cerrarse el actual pe-de servicios ordinarios de las ras, se ha resuelto dictar al cto una ley de emergencia que mple la situación, verdadera-angustiosa, de infinito núme-empleados públicos. Ella con-a, según se desprende del cri-predominante entre los dirigentes, en un aumento prudencial y colectivo para todos aquellos empleados cuyos sueldos no sobrepasan la suma de 150 pesos mensuales.

Entendemos que debe propiciarse todo lo que tienda a mejorar la condición económica de las personas que prestan servicios a la Administración pública, ya que el problema del mayor valor de la vida, lejos de dulcificar sus términos, los vuelve más torvos y difíciles, planteando situaciones de verdadera angustia para todos aquellos que no cuentan más ingresos que los que les proporciona su modesto sueldo.

La ley de emergencia que se dictara consultando las apremiantes circunstancias económicas de los empleados públicos, gravitaría, sin duda alguna, sobre el presupuesto de la nación en varios millones de pesos, aumentando el déficit que hace algunos años se nota entre las rentas y los egresos de la administración. Es necesario pues que se vaya a la búsqueda de nuevos arbitrios de tal naturaleza que sin lesionar intereses fundamentales del país, dignos de que se les contemple, permitan regularizar de una vez por todas nuestra situación económica en cuanto a las obligaciones contraidas por el Estado.

Lo único lamentable sería que la ley de emergencia que se dictara paralizara por muchos meses más la sanción definitiva del presupuesto nacional que debe ser obra de un estudio científico, prudente, en el que se tengan en cuenta en forma definitiva las situaciones y categorías de los diversos empleados de la nación como asi mismo la naturaleza de los arbitrios puedan constituir los fondos que se requieren para dar satisfacción a los compromisos contraidos. Y hasta podría, con tiempo y calma, sin los apresuramientos del momento, solucionada en forma provisoria la situación económica de los empleados públicos, irse a la sanción de un presupuesto racional y científico utilizado por varios años, a fin de terminar una vez por todas, con los inconvenientes que emanan de la forma en que actualmente debe considerarse dicho presupuesto.

La construcción barata

Mientras en el Senado permanece paralizado el proyecto de ley sancionado por la otra rama del Cuerpo Legislativo y que se relaciona con el fomento de la edificación barata y el otorgamiento de créditos liberales que permitan realizarlo, el problema de la locación no ha alterado en lo mínimo sus términos. No obstante las recientes leyes sancionadas obstaculizando la tendencia vituperable de la elevación del interés normal de la locación, esta sigue creciendo, violándose disposiciones expresas por aquello de que hecha la ley, hecha la trampa.

Y es original la forma con que los propietarios imponen a sus inquilinos nuevos aumentos en los alquileres corrientes, desproporcionados e injustos. Saben que no pueden hacerlo, pero lo hacen amparados en la escasez de viviendas para alquilar. Si ante el anuncio de una nueva suba el inquilino no protesta y amenaza con ampararse a los términos de la ley que la prohibe, el propietario, sin inmutarse, impone el desalojo de la finca, ejerciendo así poderosa coacción sobre el ánimo del locatario que sabe lo difícil que es encontrar casa desocupada y en condiciones de alquilar moderado para mudar sus trastos y pasa, en consecuencia, por las horcas caudinas del nuevo aumento.

Y esto es general. Nos consta que de dos meses a esta parte, hubo inquilinos que soportaron aumentos de un 20 y 30 por ciento en los alquileres que pagaban antes de sancionarse la ley que prohibía dicho aumento y alargaba los plazos otorgados por el desalojo de los buenos pagadores.

Para corregir esta anomalía de graves consecuencias para la clase media y obrera, es menester que se sancione la ley actualmente paralizada en las carpetas del Senado, por la que se concede créditos a los empleados públicos y de instituciones particulares, con la sola garantía de sus sueldos.

Esa ley, complementaria de otras anteriores por las que se libera de determinados impuestos a las nuevas casas que se construyan, aunque no resuelva, en forma definitiva el problema de la locación, barata, atenuaría sus términos angustiosos y detendría en su carrera de obtención de grandes intereses a muchos propietarios que nada tienen en cuenta, más que sus propios egoismos, para imponer tasas verdaderamente usurarias a sus fincas.

El Rey y el Campesino

El rey Enrique IV, un día de caza, encontró a un campesino sentado al pie de un árbol, al lado del camino.

—Qué haces ahí? le dijo Enrique.

—Estoy aguardando para ver al rey.

—Si quieres subir a caballo detrás de mí, te llevaré a un lugar donde podrás verle tanto como quieras — le dijo Enrique.

El campesino sube a caballo y durante el camino pregunta:

—¿Cómo podré reconocer al rey?

—Te bastará mirar al que se quede con su sombrero, mientras que los otros se lo quitarán.

Enrique alcanza a los compañeros de caza y todos lo saludan quitándose el sombrero.

—Y bien ¿dónde está el rey — dijo Enrique al campesino.

—A fe mía, señor, que ha de ser usted o yo, pues somos los únicos en llevar el sombrero puesto.

EL MARTIRIO DE LOS CELOS

John Cottrell es el marido más desgraciado que hay en los Estados Unidos, porque su esposa le quiere con delirio.

Desde hace ocho años que contrajo matrimonio, Cottrell no ha conocido un día de tranquilidad, debido a los celos de su esposa, la que le ha obligado a vivir en ese espacio de tiempo en 57 ciudades distintas de este país, pues cree que todas las mujeres se enamoran de él, y le obliga a cambiar de residencia frecuentemente.

Ultimamente, los celos de Mrs. Cottrell han tomado un giro trágico. Cottrell encontró una señorita que había sido amiga de su esposa cuando ésta era soltera, y la invitó a que fuera a comer con ellos el domingo siguiente.

La señorita le dió una tarjeta para su esposa, en la que la saludaba y le prometía ir a su casa el domingo, atendiendo a la invitación que le había hecho su esposo.

Al día siguiente, Mrs. Cottrell compró dos onzas de linimento de cloroformo y dos onzas de sulfato de zinc, y, poniendo la tarjeta en la cama, bebió primero el linimento, y viendo que no le hacía efecto pronto, tomó el sulfato de zinc.

Afortunadamente, la última medicina obró como antídoto de la primera, y Mrs. Cottrell salvó la vida, después de haber sido llevada al hospital.

Cuando la preguntaron la causa de su desesperada resolución, indicó a su esposo que buscara la tarjeta de su amiga.

Cottrell está averiguando cuál es la población de los Estados Unidos donde no hay mujeres, para mudarse allí.

EL MEJOR SISTEMA

Dionisio, tirano de Siracusa, no podía vivir atormentado por las conspiraciones que se fraguaban en su contra.

Un hombre hizo anunciar que él tenía un sistema infalible para descubrirlas, y que lo comunicaría mediante una fuerte suma.

Llamóle Dionisio, y el desconocido le dijo:

—Señor, no tengo ningún sistema. Pero si decís a las gentes que os he revelado uno infalible, nadie se atreverá a conspirar.

Dionisio lo encontró excelente, y pagó la cantidad estipulada.

UN ARBOL MONUMENTAL

Acaba de descubrirse en Snohomish (Wáshington) el árbol más gigantesco que existe en los Estados Unidos, y que eclipsa a todos los que hasta ahora eran orgullo de la floresta de este país.

Ese gigante de los bosques tiene 20 metros de circunsferencia en el tronco y la primera rama está a una altura de más de 40 metros del suelo, midiendo algo más de tres metros de circunferencia.

La altura total del árbol pasa de cien metros.

A su alrededor han sido derribados varios árboles menores, en los cuales los troncos tenían de 100 a 500 círculos concéntricos, que, según se dice, representan cada uno un año de vida de esos árboles. Se calcula que el árbol en cuestión tiene más de dos mil años de edad.

EL MINUE

Las grandes desgracias no me entristecen mayormente, — dijo Juan Bridelle, un hombre ya maduro que pasaba por escéptico. He visto la guerra muy de cerca, y he saltado sobre los cadáveres sin la menor violencia. Las brutalidades de la naturaleza o de los hombres, pueden arrancarnos gritos de horror o de ira sin que nos ocasionen esa picadura en el corazón, ese sutil espeluznamiento que se siente delante de ciertos espectáculos lamentables.

El dolor más violento que se puede experimentar es, sin duda, para una madre, la pérdida del hijo y para un hombre, la pérdida de la madre. Esto es de una violencia terrible pues que confunde y desgarra, y sin embargo, uno se cura de estas catástrofes, como se cura de una larga herida sangrienta. Pero ciertos encuentros, ciertas cosas apenas entrevistas y adivinadas, ciertos disgustos secretos, ciertas perfidias de la suerte, que



remueven en nosotros todo un mundo doloroso de pensamientos, que entreabren la puerta misteriosa de sufrimientos morales, complicados, incurables, tanto más profundos cuanto más benignos parecen. tanto más agudos y tenaces cuanto más sutiles y ficticios se nos presentan nos dejan en el alma un sedimento de tristeza. un dejo de amargura, una sensación de desencanto de la cual tardamos largo tiempo en librarnos.

Tengo siempre delante de los ojos dos o tres episodios antiguos que otros no habrían siquiera notado y que en mí han perdurado como pequeñas picaduras incurables. Vosotros no comprenderéis quizás la emoción que me ha quedado de aquellas rápidas impresiones, de las cuales deseo referiros una, nada más que una. Es algo vieja, pero ella se conserva en mí tan fresca como si fuese de ayer, siendo muy posible que mi sola imaginación haya sido la causa de mi enternecimiento.

Tengo ahora cincuenta años. En aquel entonces, era joven y estudiaba derecho. Un poco triste y soñador, impregnado de una filosofía melancólica, me disgustaban los cafés ruidosos, los compañeros alegres y las mujeres banales de la calle. Me levantaba muy temprano, y una de mis más amables voluptuosidades consistía en pasearme solo, a las 8 de la mañana, por el vivero del Luxemburgo.

¿Conocisteis vosotros aquel criadero? Parecía un jardín olvidado del último siglo, bonito como una dulce sonrisa de anciana. Plantas de ropaje espeso separaban las avenidas estrechas y regulares, las que se dilataban tranquilas por entre dos muros de follaje. Las tijeras del jardinero alineaban continuamente aquellas paredes vegetales, y de trecho en trecho se veían floridos pedazos de **parterres**, líneas onduladas de pequeños árboles distribuídos como colegiales en paseo, grupos de rosales magníficos mezclados con árboles frutales.

Un rincón entero de aquel delicioso bosquecillo se hallaba habitado por abejas, cuyas casitas de paja, sabiamente distribuídas sobre las planchas, abrían al sol sus puertas de dedal. A lo largo de los senderos revoloteaban verdaderas señoras de aquel pacífico lugar.

Casi todas las mañanas acudía yo a aquel sitio, sentándome a leer en uno de los bancos y dejando caer el libro en las rodillas muchas veces para soñar o gozar de infinito reposo de aquellas avenidas de estilo antiguo, oyendo al propio tiempo el rumor de la vida de París.

Pero bien pronto me apercibí de que yo no era el chico en frecuentar aquel lugar, pues de tarde en tarde me topaba, en el rincón de algún macizo con un extraño y singular viejecito. Vestía zapatos con hebillas de plata, calzón corto, levita tabaco de España, un encaje a guisa de corbata y un increíble sombrero gris, de pelos largos y grandes alas que hacía pensar en el diluvio. Era flaco, muy flaco, anguloso, gesticulador y sonriente. Sus ojos vivos palpitaban en un parpadeo continuo, y siempre llevaba en la mano un soberbio bástón de puño de oro, que sin duda debía ser para él un magnífico recuerdo.

Aquel hombre me causó extrañeza en un principio, interesándome luego extraordinariamente. Y oculto detrás de los árboles o siguiéndole desde lejos, comencé a observarle.

Y he aquí que una mañana, creyéndose completamente solo, el viejito se lanzó en una serie de movimientos los más singulares: al principio fueron algunos pases seguidos de una reverencia; después, y como quien ensaya, con sus piernas menudas hizo varias piruetas, en seguida de lo cual principió a girar galantemente, dando saltitos y agitándose de una manera curiosa, sonriendo como delante de un público, haciendo gracias, arqueando los brazos, torciendo su pobre cuerpo de marioneta y dirigiendo en el vacío ligeros saludos enternecedores y ridículos. ¡El viejito bailaba!

Me quedé petrificado de sorpresa, preguntándome cuál de los dos estaba loco, él o yo.

De pronto el viejito se detuvo, avanzó como hacen los actores en la escena y luego reculó inclinándose, sonriendo graciosamente y lanzando con la mano temblorosa besos de comediante hacia la doble hilera de árboles.

Después de esto, continuó gravemente su paseo.

◈○◈

Desde aquel día no lo perdí más de vista, recomenzando cada mañana su ejercicio inimitable. Y como me viniera un deseo loco de hablarlo, en una ocasión me aventuré.

— Tenemos hoy buen tiempo, señor, — le dije.

— Sí, señor, hace un verdadero tiempo de antaño, — me respondió inclinándose.

Ocho días después éramos amigos y yo conocía su historia. Había sido maestro de baile en la Opera en los tiempos de Luis XV. Su hermoso bastón era un regalo del conde de Clermont. Y en cuanto se le hablaba de baile, ya no cesaba de charlar.

Hé aquí lo que un día me confió:

— Yo me casé con la Castris, señor. Le presentaré, si usted gusta, pero ella no viene aquí más que de tarde. Este jardín es nuestro placer y nuestra vida. Es todo lo que nos queda de antes, y nos parece que sin esto no podríamos existir. Esto es viejo y distinguido, ¿no es verdad? Me parece respirar aquí un aire de mi juventud. Mi mujer y ya pasamos en este sitio todas las tardes. Pero, como yo me levanto temprano, vengo también de mañana.



Apenas hube terminado de almorzar aquel día, regresé al Luxemburgo, apercibiendo enseguida a mi amigo dando el brazo con ceremonia a una pequeña viejita vestida de negro, y a la que fuí presentado. Era la Castris, la gran bailarina amada de los príncipes, amada del rey, amada de todo aquel siglo galante que parece haber dejado en el mundo un perfum de amor.

Nos sentamos en un banco. Era el mes lasde Mayo. Un olor de flores voltejeaba por las limpias avenidas y un sol benigno, filtrándose por entre las hojas, sembraba sobre nosotros largas gotas de luz. El traje negro de la Castris parecía mojado de claridad.

El jardín estaba desierto. A lo lejos, se oía el rodar de los fiacres.

— Explíqueme, pues, lo que es el minué — dijo al viejo bailarín. Este se estremeció.

— El minué, señor, es la reina de las danzas y la danza de las reinas, ¿comprende usted? Desde que no hay más reyes, ya no hay más minué.

Y en un estilo pomposo, comenzó un largo elogio ditirámbico del que no comprendí casi nada. Yo quería hacerme describir el paso, los movimientos, las **poses**, y el viejito se confundía y exasperaba por su impotencia, nervioso y desolado.

Y bruscamente, volviéndose hacia su antigua compañera, siempre silenciosa y grave.

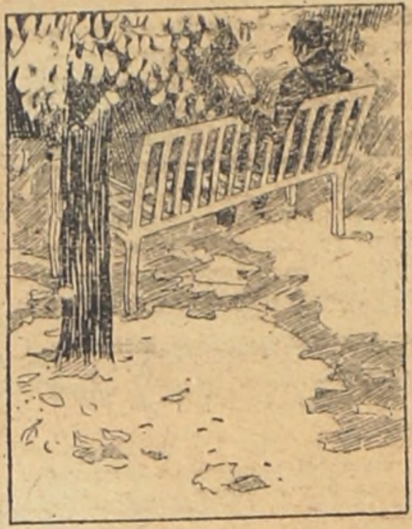
— Elisa, ¿quieres, — dijo — quieres ser tan gentil y que mostremos al señor lo que era aquello?

Volviendo sus ojos inquietos hacia todos los lados y sin decir una palabra, ella se levantó y vino a situarse enfrente de él. Entonces presencié un espectáculo inolvidable.

Con gestos y mohines infantiles, iban y venían sonriendo, dando saltitos, balanceándose e inclinándose, como dos viejas muñecas a las que hubiera hecho bailar una mecánica antigua, un poco destruída, construída antaño por un obrero muy hábil y siguiendo el estilo de su tiempo.

Yo los contemplaba con el corazón turbado por sensaciones extraordinarias, con el alma agitada por una indecible melancolía. Parecíame oir una aparición lamentable y cómica, la sombra de un siglo pasado de moda. Y sentía deseo de reir y necesidad de llorar.

Terminadas las figuras del baile, los viejitos se detuvieron de un golpe. Durante algunos segundos permanecieron de pie, el uno frente del otro, gesticulando de un modo raro; después, ambos se abrazaron sollozando.



Tres días después partí para el interior. No he vuelto a verlos más. Cuando regresé a París, dos años después, el criadero estaba destruído. ¿Qué fué de ellos sin el antiguo jardín de otro tiempo, con sus plantas en laberinto, su olor del pasado y las curvas graciosas de sus avenidas?

¿Han muerto? Vagan por las calles modernas como dos desterrados sin esperanza? Bailan acaso, espectros alegres, un minué fantástico entre los cipreses de un cementerio, a lo largo de senderos bordados de tumbas, a la luz de la luna?

Su recuerdo me persigue me obsesiona, me tortura, conservándose en mí como una herida. ¿Por qué? No lo sé.

Vosotros encontraréis esto ridículo ¿no es verdad?

Guy de Maupassant.

El Pájaro y la Espiga de Trigo

Un pintor chino, había representado en la tela, una espiga de trigo con un pájaro puesto encima. La perfección de esta pintura era tan grande, que todo el mundo la admiraba y el emperador iba a recompensar a su autor.

Pero un labriego, allí presente protestó diciendo que el trabajo del pintor era muy imperfecto. Lo interrogaron entonces.

"No ven ustedes, — contestó — que el pájaro, al posarse, debería haber doblado la espiga?"

Muy justa era la observasión y el labriego recibió la recompensa destinada al artista.

ANECDOTAS

Sucedia esto en Italia: la obscuridad era profunda y Bonaparte se encontraba a algunos pasos de un soldado que hacía la guardia.

—Quien vive!, grita el centinela.

—Amigo mío, dice Bonaparte, soy un oficial.

—Bueno! en ese caso tiene que saber usted, el santo y seña!

—Ah! ,responde Bonaparte, no lo sé.

—Entonces, hop! Lárguese de aquí sinó, tiro.

—Silencio, hombre! ya le he dicho que soy un oficial.

—He? Ni que usted fuera el mismo Bonaparte pasaría.

LOS INCONVENIENTES DE SER MILLONARIO

La profesión de multimillonario tiene también sus inconvenientes. No es el más flojo de ellos el despacho de una numerosa correspondenca.

Baste decir que la señorita Elena Gould, la mujer más rica del mundo, ha recibido durante varios años, por término medio, 5000 cartas mensuales.

Y he aquí el objeto de las correspondientes a una semana:

Ochocientas veintidós epístolas eran pidiendo dinero prestado.

Ciento cuarenta y nueve pidiendo el desempeño de joyas en el Monte de Piedad.

Cuatro solicitando un **trousseau** para casarse.

Cinco implorando una máquina de coser.

Treinta y cuatro suplicando ropa usada.

Ocho en demanda de autógrafos.

Cinco proponiendo venta de manuscritos.

Treinta y cuatro rogando la concesión de una intervlú.

Siete esperando que la señorita Gould aceptara el nombramiento de madrina.

Cincuenta y tres en solicitud de empleo.

Y las restantes pidiendo recomendaciones para implantar negocios ¡y hasta para estrenar comedias! Esto último es lo peor que le puede acontecer, a un millonario y... al que no lo sea.

Una Nota de Arte

La historia nos demuestra acabadamente que las prácticas comerciales han dejado siempre las imperecederas huellas de su predominio en las artes y en el sentimiento estético de las gentes.

Nadie puede negar la influencia intelectual de Grecia que al afirmar su poderío comercial, rindió el más fervoroso culto a lo bello, suprema idealidad de la perfección humana.

El Uruguay que, indudablemente, figura a la cabeza de las grandes naciones sud-americanas, no podía fallar a esta regla y día a día notamos los esfuerzos que realiza en el sentido de armonizar sus condiciones de país productor y comercial con las formas francamente artísticas, que importan una exteriorización de refinamientos colectivos y sintetiza su progreso revelando una vitalidad material admirable dentro de un marco atrayente de aspiraciones idealistas.

El comercio es, hoy por hoy, con su fuerza irrebatible, un exponente de las energías generales, que imprime los rumbos de la actividad colectiva, constituyéndose en agente propulsor de las transacciones, como principal factor de todo progreso, sin cuya intervención cualquier iniciativa corre inevitablemente al fracaso.

Gran parte de la maravillosa evolución operada en nuestro ambiente que ha modificado los hábitos de rutina, heredados de los tiempos patriarcales, se debe a su influjo incontrarrestable.

Tenemos a la vista infinidad de ejemplos comprobatorios de tales asertos y uno de ellos nos ha impresionado tan poderosamente que no hemos podido menos que dedicarle especial atención.

Se trata del Bazar Cantú establecido en la calle Ituzaingó, cuyo joven propietario, artista por temperamento y por familia no ha titubeado a pesar de la magnitud de la empresa, en ofrecer al público dentro de la finalidad comercial de su acreditado establecimiento, una nota de verdadero arte, que habla, muy alto de su laudable culto a la belleza y de la exquisitez de su refinado gusto artístico y que resulta el mejor exponente confirmatorio de nuestras afirmaciones.

Sin omitir sacrificios de ninguna especie acaba de inaugurar una exposición de telas y esculturas de subido mérito, firmadas por artistas dignos de la fama que los aureola, que constituyen la colección de arte más completa que jamás se haya presentado a la venta en Montevideo y acusan con soberana elocuencia la inquebrantable fe y la constancia laboriosa del joven Cantú, que una vez más nos desmuestra plenamente el entusiasmo característico de su espíritu superior.

Recomendamos a los buenos amateurs una visita a la exposición inaugurada, en la seguridad de que asistirán a la comprobación de una verdadera nota de arte.



Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre desde el presente número un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, del tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito, serán publicados en MUNDO URUGUAYO.

Los novios que matan

Los crímenes pasionales aumentan de una manera aterradora.

Las muchachas que perecen a manos del novio o del pretendiente desdeñado, son innumerables. En la actualidad casi todos los novios resultan punzo cortantes o de seis tiros, y la mayor parte de las relaciones amorosas son mortales de necesidad. Puede considerarse afortunada la joven que tiene unos amores de pronóstico reservado.

Antes, los novios aspiraban a arreglar los papeles. Ahora aspiran a salir en los papeles. En la cédula personal de todo enamorado debe ponerse: "Puñal, se le supone".

A los novios les pasa hoy lo que a los toreros: si no matan, no tienen cartel.

¿Qué es hacer el amor?

Hoy, hacer el amor es deshacer a la novia, ya con la dulce puñalada, ya con el apasionado tiro, ya con el apacible y poético vitriolo.

Da horror leer la prensa.

Todos los periódicos vienen con esquelas de novia intercaladas en el texto.

"Comunican de Caracas que una bellísima y simpatiquísima señorita de aquella ciudad, ha sido muerta por su novio de veinticinco pinchazos y un descabello. Este horroroso suceso ha causado grandísima impresión entre los habitantes de la citada ciudad".

"Noticias llegadas últimamente de Cartagena, nos informan de haber sido degollada por su amante una preciosa y encantadora joven de diez y ocho años. Es la tercera mujer que el asesino ha matado en año y medio".

"Se ha cometido en Marsella un crimen sensacional que está siendo objeto de todas las conversaciones. Un maitre d'hotel ha asesinado a una joven con quien sostenía relaciones amorosas. Para llevar a cabo sus siniestros propósitos, le introdujo una bomba de dinamita en el portamonedas. La causa de este horrible suceso han sido los celos".

Dirá cualquiera que un hombre tan celoso no debía ser maitre d'hotel, sino maitre d'Otelo; pero es lo mismo para el caso. La cuestión es que la prensa nos aterra diariamente con noticias como esas, del género amoroso traumático, que es lo que se lleva.

Antes, Cupido, el acreditado Dios del amor, sólo hería a las mujeres en el corazón. Ahora, lo mismo las hiere en el corazón, que en la región escapular o en el hipocondrio izquierdo.

Su armamento ha variado también considerablemente. El arco y la aljaba han sido arrinconados por inservibles, y actualmente, en vez de las famosos flechas con que asaeteó a Julieta y Romeo, a Hero y Leandro y a todas las parejas célebres y no célebres de enamorados, usa navaja con un "¡Viva mi dueño!" grabado en la hoja, revólveres de todos los calibres y del mayor alcance posible.

Se está generalizando tanto el crimen pasional como expresión del amor intenso, que ya el novio que no mata ni hiere a su amada parece un zascandil a quien no se debe tomar en serio porque no lleva propósitos formales.

—¿Cuantos chirlos te ha hecho tu novio María?

—Todavía ninguno, Luisa.

—¿Ninguno? ¡Ay, pobre hermana mía, qué desgraciada vas a ser! Ya he dicho yo que ese hombre no te quiere. Es un tunante que no viene más que a pasar el rato.

—¡Pero si todavía no llevamos más qué dos semanas de relaciones! Además, ya me ha dicho ayer que piensa comprarse un bastón de estoque y un revólver Smitk. Viene formalmente.

Los jóvenes que aspiran a ser correspondidos por las elegidas de su corazón, lo primero que hacen es adquirir armamento.

—¿De dónde vienes, Aniceto?

—De comprar una pistola de lance en tres pesos.

—¿Tienes algún desafío?

—No por cierto.

—Como dices que es una pistola de lance...

—Sí, pero la he comprado porque, la verdad, chico, estoy enamorado hasta las cachas; pienso declarar mi pasión a Filomena, y, como comprendes, pretender a una mujer sin llevar armas parece poco serio.

En las confidencias amorosas de las muchachas, sale constantemente a relucir la nota trágica, empañando el cielo de sus ilusiones.

—¿No sabes que se me ha declarado Mendrúguez?

—¿Y qué le has contestado?

—Le he dicho que sí.

—Pues ahora debes hacerte un buen retrato.

—Ya se lo daré más adelante.

—No; si no es para él: es para la crónica policial.

En nuestros días, se vierte más sangre en las conquistas de amor que en las conquistas de territorios.

Las mujeres cuentan hoy los novios que han tenido, como los guerreros valientes las batallas en que han tomado parte: por el número de cicatrices.

Una señorita, cuyo novio ha pasado a visitarle hace poco, decía anteayer a su madre:

—Estoy preocupada con la actitud de Onofre. Tiene estos días la mirada torva y parece que proyecta algo grave.

—Aprensiones tuyas, que eres una novelera. Onofre es un infeliz.

—Es que, además, al marcharse anteanoche le ví ocultar precipitadamente bajo la americana un objeto brillante, que me pareció de metal.

—¿De veras lo viste?

—¡Lo juro!

—Pues ya sé lo que es.

—Dímelo, no me ocultes nada, por terrible que sea! ¿Es un puñal, una daga, un alfanje?

—Es una cuchara de plata que falta desde anteanoche precisamente. ¡Grandísimo sinvergüenza!

Cayo Lucio.

GALANTERIA

En una tertulia familiar, la hija de la dueña de casa, que está tocando desastrosamente el piano, pregunta a uno de los que la cortejan:

—Supongo que le gustará a usted la buena música...

—Oh! ya lo creo! Pero no importa, siga usted tocando.

PAPELES INVERTIDOS

La esposa dice a su marido:

—La educación de nuestra hija es perfecta; Matilde sabe pintar, bailar, montar a caballo y tocar el piano. Ha llegado, pues, el momento de casarla.

—Bueno; le buscaremos un marido que sepa cocinar y zurcir la ropa.

Instantáneas



Sr Héctor R. Gómez

Hé aquí una de las figuras culminantes del riverismo. Vinculado resueltamente a este grupo desde aquellas bravas épocas en las que se produjo la división del Partido Colorado, sacrificando con gallardía al ideal, la altura de la posición y la oferta opulenta y segura del porvenir, don Héctor R. Gómez ha ido labrando alrededor de su silueta, una firme aureola de desinterés y sinceridad.

Dentro de las filas de su grupo político, le ha cabido la honra de desarrollar esa labor interna esforzada y silenciosa, de la que huyen la generalidad de los hombres dados a la política, no solo por ser la menos accesible a los fulgores de la notoriedad sino acaso también por las condiciones de esfuerzo y constancia que siempre requiere. Fuera de aquellas filas, ha dejado por donde pasó, la huella de un criterio reposado y justo y el rastro de una conciencia recta y serena.

Don Héctor R. Gómez, luce también una cualidad que el público aprecia fácilmente, pero sobre la cual solo podemos emitir juicio exacto los del oficio: la de ser un periodista por vocación y por temperamento; un periodista inteligente y hondo conocedor de los intrincados resortes del "matier".



Flanio Greco.— Dice usted:

"...la madre que no dea a sus hijos el ejemplo..."

La verdad es que si no les *dea* el ejemplo siquiera, ¿qué les puede *dear?*

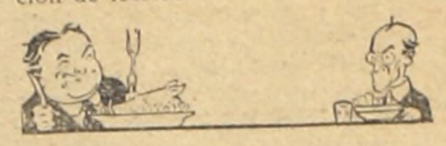
Faros. — Tiene enjundia y belleza; tanta cantidad de una y otra, que para publicarlo exigimos su nombre.

Denis.— Las dos primeras estrofas tienen belleza, emoción y expontaneidad. Las otras no parecen ni trazadas por la misma mano, pero con algunas correcciones a que usted nos autoriza, quedan con disposición de ser publicadas. Estudie con fe y constancia que puede alcanzar una bella realidad.

Ramsés IV. — Los versos que nos envía no están aún en sazón. Paciencia y constancia que todo se andará.

E. E.— Su madrigal visigodo, resulta demasiado visigodo para estos tiempos modernísimos.

Beatriz. — Esa clase de trabajos no se premian. En realidad debería premiarse a los que tienen obligación de leerlos.



Guaschi—

"Sin aliento, enfermo, con sano juicio,
me alejo del mundo de cerdos ruines;
la vida es un vicio, cabarde es quien
(vive;
creando riquezas,
cobrando recíduos."

Además hay muchos envidiosos. ¿A qué no falta quien sostenga que sus versos son malos?



Héctor E. Silva.— Mucho nos complace haberle inculcado con nuestras palabras de estímulo, tan honda esperanza y tansincero entusiasmo Le agradecemos cordialmente sus elogios.

J. Romeo Girambelli ,E. Torres Graná, B. I. Lucirolo, T. de la H., T. de Lima, Esoj, A. I. P. G. M., Carlos Wiph, Juan A. V., C. Almar, Faustino Harrison, Solitaria.— No pueden publicarse.

Mireya. — Hay en la página que nos envía el reflejo de un espíritu delicado y suave. La mayoría de sus divagaciones son bellas y originales. Pero su estilo es demasiado frondoso y retorcido. Procure corregir este grave defecto.



Tita D. M.— Efectivamente no habíamos recibido su colaboración, en la que hallamos cierta facilidad para describir y un expontáneo sentimiento de los temas camperos: pero también hallamos serios defectos que nos impiden publicarla.

Libros Recibidos

Páginas del sentir.— Zulema Dupré Cuitiño, ha escrito con el título que encabeza estas líneas, un hermoso folleto que dedica a beneficio de los canillitas. Se trata de páginas literarias sueltas, diversas, escritas con hondo sentimiento emotivo, impregnadas de recuerdos lejanos. Dice la autora de este folleto en el prólogo: "Páginas del sentir" son para mis amigos, los tristes y los pobres: para todos aquellos que, desheredados de la alegría y de la riqueza, no saben de glorias, ni de esplendores, ni saben de orgullosas ni vanas pretensiones. Para ellos solamente escribo; porque a ellos me siento ligado por una afinidad en el sentir y en el dolor".

Los que deseen adquirir ejemplares de este hermoso folleto pueden hacrlo recurriendo a la Sociedad Vendedores de Diarios, calle Río Negro 1180 y Miguelete 1794.

Maula!... Otto Miguel Cione, el admirable escritor que tan exactamente describe las costumbres del medio ambiente rioplatense, acaba de editar, con el título de Maula!... una nueva obra que como todas las suyas está llamada a tener gran resonancia en los círculos literarios. La nueva obra de Cione, fué premiada en el concurso que realizara "El País" de Buenos Aires y es un alto exponente que lo consagra como escritor de enjundia, con fuertes relieves personales, brillante y conocedor profundo de las costumbres del campo que describe con animado estilo, lleno de colorido. Reune en este volumen además de la novela principal que le dá título, otras novelas también interesantes. Prologa el libro, de cuyos méritos nos ocuparemos con detención que mere[ce] Horacio Maldonado.

Por ahora nos concretamos [a] agradecer el envío de esta nue[va] obra de Cione.



Pinocho en la China

Entonces Pinocho siguió andan-
o, acompañado siempre por el fiel
hin-chin, y al atardecer salió a
n prado. Por él caminaban cuando
desencadenó una tempestad de
ieve. Caía ésta en tal abundancia,
ue pronto quedó cubierto todo el
uelo. Pinocho y Chin-chin lucha-
an desesperadamente contra los re-
iolinos, que los envolvían y los
gaban. Nunca habían visto una
evada semejante. Se comprendía
ue aquello no era natural.

Los dos aventureros daban dien-
con diente; Pinocho notaba que
on la humedad se le empezaba a
nchar la madera de las piernas y
la nariz. La situación se hacía
sostenible. Ya iban a perecer se-
ultados, cuando se les apareció
n viejo con barba blanca y una tú-
ca azul.

Encarándose con Pinocho, le dijo
n voz de trueno:

—Yo soy Blank-ci-fuh, el genio
la tempestad. Viajero, vuélvete
rás, o por mi mandato la nieve
ubrirá y helará tu cuerpo. Si me
sobedeces, dentro de unos instan-
s todo habrá terminado para ti.

Pinocho tembló. Y hubiera tem-
ado el más valiente.



Chin-chin vió que su compañero
cilaba, y un suspiro doloroso se
capó de su pecho.

Pero Pinocho se rehizo al punto,
con arrogante gesto exclamó:

—Blank-ci-fuh, tus amenazas no
grarán detenerme en mi camino.
ontra el frío de tus nieves tengo
el calor de mi entusiasmo; con-
a tus maldades, la protección de
i Dios. Apártate.

El viejo barbudo lanzó un rugi-
y, echando fuego por los ojos,
sepultó en la nieve. Estaba ven-
do.

Ya comprenderéis que ésta era
ra asechanza que la maldad de
oto-san había dispuesto para im-
dir que Pinocho llegase hasta el
íncipe. En el momento que el vie-
desapareció cesó la nevada.

Pinocho siguió andando, andan-
, seguido por su fiel Chin-chin.
Y llegó a una selva cuando era
noche.

Como había andado todo el día,
aba fatigadísimo. Quería descan-
; pero no se atrevía a hacerlo en
uella selva poblada de fieras fe-
ces. Se subió a un árbol, y descu-
ó una lucecita a lo lejos. Se diri-
ron hacia ella, y vieron una ca-
ña. Entraron. Dentro encontra-
una hermosa joven; a sus pies
mitaba un dragón.

La joven les hizo señas de que
hablasen ni metieran ruido, pa-
que el dragón no se despertase.
Pinocho y Chin-chin se echaron
re unas esterillas, y como estaban
cansados, se quedaron dormi-
al momento.

Entonces el dragón se levantó y, cambiando de forma, apareció tal cual era,; Ka-ta-pum, el enanito del bosque.

Lo primero que hizo fué tocar con una varita a la joven, que se convirtió en un pájaro con unas plumas preciosas.

Después, amenazando con el puño a Pinocho, que dormía como un bendito, exclamó:

—Muñeco infernal, no te ha de valer tu osadía; te has mezclado en los asuntos de "Los hijos del Sol oculto", y serás terriblemente castigado. No lograrás tus propósitos, porque tantos obstáculos encontrarás en tu camino que no tendrás más remedio que sucumbir. ¡Ya verás! ¡Ya verás!

Enseguida salió de la cabaña y fué tocando con la varita los árboles, las piedras, los arroyos; y así todo tomaba un aspecto distinto. Cuando Pinocho y Chin-chin se despertaron, empezaba a clarear el día.

Notaron con la sorpresa consiguiente que la bella joven y el dragón habían desaparecido. Se dispusieron a seguir su camino; pero como todo estaba cambiado, se encontraron desorientados y perdidos, sin saber hacia donde marchar.

Cabizbajos y desanimados se encontraban los dos viajeros, cuando vieron que desde una rama un pájaro que tenía unas plumas preciosas cantaba:

Sigue siempre esta ladera,
y saldrás a una pradera.

Pinocho comprendió que aquello era un consejo, y siguió andando junto a la ladera que se le indicaba. Al poco rato se encontró ante un prado lleno de flores. Entonces, como no sabía hacia dónde caminar, buscó con la vista al pájaro de las plumas preciosas. Este no tardó en aparecer, cantando:

Sigue siempre el vuelo mío,
hasta que llegues a un río.

Así lo hizo Pinocho, seguido por su fiel Chin-chin, y al poco rato se encontraron ante un río caudaloso.

Pero ¿cómo cruzarle? Su corriente era tan impetuosa, que hubiera sido locura intentar pasarlo a nado. Pinocho estaba perplejo; pero el pajarito de las plumas preciosas empezó a revolotear cantando:

Un puente construirás,
y así el río pasarás.



Entonces Pinocho, ayudado por el fiel Chin-chin, empezó a cortar bambúes, y atándolos convenientemente, formó un puente por el que pasaron a la otra orilla.

Y siguieron andando. A cada paso un nuevo obstáculo se presentaba: ahora una montaña de cinco mil metros, defendida por un gigante; luego un precipicio horroroso; después una catarata...

Mil veces estuvo a punto de declararse vencido el intrépido Pinocho. Las dificultades y los peligros aumentaban a cada paso. No bien salía de uno cuando surgía otro peor.

Pero todos estos obstáculos, que el genio Ka-ta-pum iba poniendo, fueron salvados gracias a los consejos del pajarito de las plumas preciosas.

Y por fin, a la caída de la tarde, divisaron la cabaña del leñador, donde estaba oculto el príncipe.

Pinocho buscó al pajarito de las plumas preciosas para darle las gracias; pero había desaparecido.

Cuando llegaron delante del príncipe, vieron que éste estaba sentado en un gran almohadón y tomaba una tasa de té. El príncipe era guapísimo, claro que todo lo guapo que puede ser un chino. Pinocho hizo una profunda referencia y dijo:

—Príncipe, venciendo terribles peligros hemos llegado hasta ti; ahora es preciso que nos siga para volverte a tu pueblo y a tu trono.

El príncipe se quedó tan asombrado que dejó caer la tasa que tenía en las manos. La taza se hizo añicos; pero su dueño no hizo caso alguno. Bien comprenderéis que un príncipe no repara en que se rompa una taza.

Pinocho refirió su viaje desde Madrid hasta Pekín, y todos los peligros que había corrido para llegar hasta el príncipe, con el sólo objeto de restituirle el imperio.

—¿Y no nos matarán? —preguntó el príncipe un poco asustado.

—No; porque en cuanto el pueblo te vea, te aclamará, y castigará a los traidores. Todo está preparado.

—Entonces, estoy dispuesto.

Al día siguiente el príncipe, sentado en un palanquín de nácar y oro, teniendo a su lado a Pinocho y custodiado por el fiel Chin-chin, hacia su entrada en la ciudad, entre las aclamaciones del pueblo.

Las casas estaban engalanadas con colgaduras y palomas al paso de la comitiva. Los hombres agitaban sus trenzas locos de entusiasmo, y gritaban:

—¡Viva Chun-kin V!

—¡Vivaaa!

—¡Viva Pinocho!

—¡Vivaaaa!

La banda municipal de Pekín tocaba un paso doble titulado *Chula-po-nah*.

Ante tal entusiasmo el príncipe saludaba y reía, y Pinocho sentía que las lágrimas asomaban a sus ojos al considerar que todo esto era obra suya.

PENSAMIENTOS

La locura y la tumba son dos abismos donde caen y se desvanecen todos los dolores del hombre. — Víctor Hugo.

El que golpea muchos árboles no hace caer ninguno.

El tiempo que muchos emplean en procurarse dinero les quita el que podrían emplear en ganarlo.

LA COMIDA DEL PREFECTO



I

Aquel año habían tenido excelente éxito las maniobras militares.

Los movimientos habían sido regulares; no se había cometido la menor falta, y el enemigo se había dejado vencer puntualmente.

La revista de honor que ponía término a las operaciones, había congregado a todas las notabilidades del departamento.

Después del desfile final, que terminó en medio de unánimes aplausos, disolviéronse los grupos y los oficiales libres de servicio se apresuraron a ir a ofrecer sus respetos a las señoras y a las hijas de los funcionarios públicos.

El prefecto, que estaba conversando con un magistrado, le abandonó de pronto al ver pasar al coronel Verdelín.

—¡Buenas tarde, mi coronel! — le dijo.

—¡Calla! ¿Es usted, Duclosoy? ¿Cómo va esa salud?... ¿Y la señora?...

—Bien, gracias. ¡Qué hermoso día!

—Sí; pero el sol es terrible.

—No diga usted eso. Los coraceros brillaban de un modo extraordinario. Manda usted un regimiento soberbio.

—Creo que puede presentarse dignamente en cualquier parte.

—¿Y piensa usted permanecer aquí mucho tiempo?

—Mañana mismo salgo para París.

—Pues lo siento en el alma. Espero que nos hará usted el obsequio de comer hoy con nosotros en la prefectura.

—Imposible, amigo mío; no estoy presentable.

—¿Y eso qué importa? Mi mujer y yo estamos solos y el agasajo no es cosa de cumplido.

—Acepto, pues, y voy a mi alojamiento a lavarme y cepillarme. ¡Hasta luego!

—¡Hasta luego, mi coronel!

II

El prefecto, al separarse del coronel Verdelín, tuvo la desgracia de encontrar en el camino al Presidente del Tribunal Civil, por cuyos motivos llegó muy tarde a la prefectura.

Acababan de dar las siete cuando entró en su domicilio.

La mesa estaba puesta y madame Duclosoy, que le esperaba con impaciencia, exclamó al verle:

—Te participo, Emilio, que me estoy muriendo de hambre. Comamos en seguida.

El prefecto y su esposa comieron alegremente y con muy buen apetito, y después pasaron a una sala inmediata, donde Mr. Duclosoy encendió un magnífico habano y su mujer se puso a bordar.

A las ocho se oyó un campanillazo.

—¡Una visita! — exclamó la prefecta.

—¿Quién será? — preguntó Mr. Duclosoy.

A los pocos instantes se presentó un criado y dijo:

—Señor prefecto, en el salón espera un caballero.

—¿Quién es?

—Lo ignoro, señor. Usa bigote y tiene aspecto militar.

—¡Vive el cielo! — exclamó el prefecto. — ¡Nos hemos lucido!

—¿Qué te pasa? — le preguntó madame Duclosoy.

—Que he encontrado al coronel Verdelín en la revista, que le he convidado a comer y que me he olvidado de la invitación. Pero a las ocho no se va a comer a ninguna parte.

—En París se come a esa hora.

—¿Y qué vamos a hacer?

—Juan — exclamó la prefecta — dile al cocinero que suba.

A los pocos instantes presentóse éste con su gorra en la mano.

—Es preciso — le dijo madame Duclosoy — que prepare usted una comida en media hora.

—Está bien, señora.

—Para tres personas.

III

El prefecto y la prefecta se dirigieron al salón. El coronel Verdelín se levantó y dijo:

—Dispénsenme ustedes si me he retrasado involuntariamente.

—Nada de eso — contestó la prefecta — no son más que las ocho. Cuando mi marido me manifestó que vendría a comer, me dijo que nos sentaríamos a la mesa a las ocho y media ¿No es verdad, Emilio?

—Sí, Matilde.

Entablóse una animada conversación sobre diversos asuntos, y al cabo de media hora un criado anunció solemnemente que la comida estaba a punto.

El coronel dió el brazo a la prefecta y el grupo se trasladó al comedor.

Al principio no se oía más que el ruido de las cucharas y de los platos.

El cocinero había improvisado una excelente comida, de la cual se iban absteniendo, en lo posible, el prefecto y su esposa.

—Vamos, coronel — decía Mr. Duclosoy — un poco más de trucha.

—Está deliciosa, pero voy a reventar.

—No sea usted hipócrita, coronel si no ha hecho usted más que probarla.

—Pues venga la trucha; pero a condición de que ustedes también repitan.

—Pues repetiremos.

—Pero noto que ustedes no comen casi nada. Tome usted, señora. Este pastel está riquísimo.

—Gracias, coronel.

Mr. Verdelín se vió precisado a comer por segunda vez de cada plato, sin poder declararse jamás en retirada; pero, como si tuviera noticia de la situación de sus comensales, les obligó a que le imitaran en sus forzadas repeticiones.

Después del café, el coronel se retiró invocando las fatigas del día.

Apenas hubo desaparecido, el perfecto y la perfecta cayeron rendidos en un sofá, tocaron un timbre y pidieron dos tazas de manzanilla.

Cuando el coronel se vió en la calle, exclamó solozando:

—¡Bendito sea Dios!

Al cabo de pocos días el prefecto tuvo que ir a París. Al día siguiente de su llegada encontró en la calle al coronel Verdelín.

—¡Buenos días, mi coronel! — le dijo al verle — ¿Cómo andamos de salud?

—No me hable usted de eso, amigo mío: aún no me he repuesto de mi enfermedad.

—¿Qué le pasa a usted?

—Pues bien. El día que me convidó usted a comer me olvidé de su invitación, a las seis comí en mi alojamiento. A las ocho fuí a disculparme, creyendo que ya habrían ustedes comido; pero en vista de que no era así, no me atreví a decir nada y me resigné a pesar de todo. Ya comprenderá usted que nadie resiste dos comidas seguidas.

—¡Calla! ¡Pues le pasó a usted lo mismo que a nosotros! — exclamó aturdido el prefecto.

A. Velly.

PARA LAS DAMAS

ALGO SOBRE ESTETICA

Reglas de la estética que servirán para atravesar con toda felicidad y entero éxito todas las clases de moda y todas las edades de la vida:

Lo negro adelgaza y hace la silueta distinguida.

Lo blanco sienta bien a todas y jamás es ridículo.

Los colores claros hacen más gruesa.

Los colores obscuros adelgazan.

Los escoceses y los cuadros se llevan en franjas; para llevarlos como vestidos hay que tener un "chic" supremo y una silueta esbelta y graciosa.

Las rayas a lo largo afinan.

Las rayas atravesadas acortan.

Las canas se borran rápidamente con una aplicación de Tratamiento Royal.

Los grandes dibujos engruesan y achatan, empastan la silueta y no asientan bien casi nunca.

Para destruir el vello debe preferirse un depilatorio que no irrite, y que atrofie el bulbo. Recomendamos el Depilatorio Martins.

El verde y el rojo, cuando están de moda, son colores francos que sientan perfectamente.

Lo ajustado conviene a la juventud y a la mujer hecha en formas graciosas y perfectas, no muy exuberantes; lo ajustado sobre unas formas fuertes es feo y poco "chic" huele a provinciano.

Para el escote debe emplearse una crema neutra como la crema "Helada".

Los vestidos de faldas largas delinean, pero envejecen, los de falda corta dan elegancia y viveza a la silueta.

El cutis de las morochas se convierte en un lirio por su blancura con el Agua Flor de Lys. (Se vende en lo de Greco, 25 de Mayo 536).

Los dibujos pequeños dan vaguedad y esfuman.

Las morenas de treinta años buscarán lo amarillo.

El verde es la pintura de las rojas.

El rojo y amarillo la pintura de las morenas.

El azul la pintura de las grises.

Para extender las arrugas, para suprimirlas por completo, son suficientes unas fricciones de Fluido Royal.

El blanco es la pintura de todas las edades.

El Carnet de Baile

EL VALS

Es vaporoso, esbelto ideal.

Huele a camelia y a vino del Rhin.

Su pauta es de armiño; las notas de oro.

Los compases de un vals traen siempre recuerdos de días dichosos: y aquél que la niña cantaba siempre, balanceando su cabecita, trae en sus ritmos la felicidad de un momento olvidado.

El vals es hijo adúltero de una dama del gran mundo.

Usa constantemente la botonera florida y se abona todos los inviernos a la ópera.

El vals nació en Provenza, es primo hermano del viejo volta, que en farándulas bailaban los meridionales, mientras el sol caldeaba la tierra blanca y la cigarra bordoneaba su nota grave.

Su canto habla, suspira, implora. Rueda embriagado por los tapices del salón, y salta murmurando estrofas en las cuerdas de los violoncelos. Viajero incansable, habla todos los idiomas y bebe todos los vinos. Alemania asegura que el vals nació cerca de una vieja catedral berlinesa, en una taberna donde se bebía y se fumaba; pero él rehusó este natalicio y sostiene con su ritmo, ser compatriota del champagne y del viejo bourgués.

Los bonzos, de su culto son sagrados, en el registro Harmonsa, Straus — su buen papá — Offenbach, Chopín, Letling, Harris, Venzano, Metra, Beethoven, Burgmüller, y el corifeo, el pontífice Waldtenfel.

¿Bailais vals, señoritas? Si en las ondas de voluptuosidad mecen sus suerpos las bellas, el vals siempre agradecido, les habla al oido de cosas bellas, de flores de cotillones, de amaneceres rosados de gallardos mozos, de cosas nunca vistas, que dan vértigos nunca sentidos y somnolencias involuntarias.

Francisco García Cisneros.

UN BANQUETE CURIOSO

En un fraternal banquete se han reunido en Londres los miembros del Instituto de Higiene.

El **menú** que han publicado los periódicos ostentaba al lado de cada plato varias indicaciones respecto de sus virtudes y sus inconvenientes.

Vaya alguna muestra:

"Sopa de tostonss, parisiense. — Muy favorables a la secreción de la saliva. Preliminar indispensable de comidas que exijan algún esfuerzo digestivo.

"Langosta. — Crustáceo que contiene el 18 por 100 de proteína. Oportuno servirla con una bayonesa que favorezca el proceso de la digestión.

"Lenguado. — Alimento sano, ligero, delicado, pero insuficiente nutritivo; 11 por 100 de ázoe y uno de grasa.

"Sorbetes de Champagne. — Intermedio estimable. Aclara el paladar, abre el píloro, vacía el estómago, suspende la secreción gástrica y descansa las glándulas".

Y así todo el **menú**.

No hay mayor cielo que el corazón del hombre honrado, ni mayor infierno que la conciencia del malo. — Samuel Gordon.

El mal está en el hombre, por que éste tiene propensión a él.

La opinión pública es como el aire, que aunque débil, produce las explosiones más terribles.

El único medio es dejarle libre el curso



LO QUE PASA EN LA OFICINA

Dice la señorita mecanógrafa que lla no entiende lo que pasa en la ficina. (Tampoco yo, y celebro esar de acuerdo, en este como en ualquier otro punto, con la señoria mecanógrafa). Dice que en la ficina son ocho: "mesié" Lahouile, que lleva los liros; el ordenanza osé, que también los lleva — es un histe de la señorita mecanógrafa; - el cajero; el ayudante de misié ahouille; dos empleados para ir los bancos y andar por la calle (un al Fermín y un tal Ochoa); el chio de los mandados, y ella, la señoita mecanógrafa, que Dios conerve.

Dice ella que en el escritorio se a desencadenado el delirio de las randezas. El mismo mesié Lahouie y el cajero tienen unos altercaos muy notables, a propósito de uién de los dos es más alli. Fermín Ochoa se niegan absolutamente a catar las órdenes del ayudante y el cajero, y dicen que ellos dependen "directamente de mesié Lahouie". Sin embargo, Fermín, como es ás antiguo, pretende tener suerintendencia sore Ochoa, y ya enayó "darle un café" porque no quiso atender el teléfono, pero Ochoa echazó in limine tales pretensiones e superioridad, y le preguntó "si or si acaso lo había tomado por alán "sanagoria."

El resultado es que ninguno quiee atender el teléfono, por lo cua', uando ella está desocupada, siempre se comide. Solo entonces Fermín y Ochoa que en el fondo son uy bien educados, saltan a una de os asientos, para ahorrarle ese trabajo. El mismo mesié Lahouille — ale con "el mismo mesié Lahouie" — que es muy considerado, le ice que no se moleste, que ella demasiado quehacer tiene con las caras.

Otrosí dice la señorita mecanógrafa, que los cinco rivalizan en uién demuestra peor gusto. Ninuno cree haberse puesto una corata bastante extravagante, ni unos apatos con bastantes narices en la untera, ni unos prendedores con edras bastante grandes ni bastantes falsas. Diariamente hay alguna ovedad, y "el mismo mesié Lahouie", "a sus años" — es una indiscreción de la señorita mecanógrafa - ha echado unos bigotes que paren copiados de algún personaje de aul de Kock. El cajero, por su arte, trajo de un sepulcro del Buco un dilatado jacquet, que le da apariencia de un hermoso pájaro egro.

Por supuesto, el bisogné de mesié ahouille fué objeto de las pullas el cajero, y el jacquet del cajero ué víctima de las insidiosas y prongadas felicitaciones francesas de esié Lahouille.

Evidentemente, cada cual está uy pagado de su físico, y recorren rias veces por día al "toilet" — toilet propiamente dicho — para tocar el peinado y el nudo de la rbata. En ningún bolsillo falta el ecessaire" para el bigote y la serita mecanógrafa los ha sorprenlo varias veces, a espaldas los os de los otros, con el espejito y peinecito, dale que le das a las as, como si tuvieran de novios. ayudante, "que tenía cuatro pelos os" — es otra indiscreción de la orita mecanógrafa — optó por itarlos, y ahora anda con una a que parece la de Sherlock Hols.

Pero, — la señorita mecanógrafa lo reconoce, — aquellos locos son muy bien educados y obsequiosos cuando se trata de ella. Si se le cae la goma, van en corporación a levantársela, y Ochoa y Fermín no piensan sino en copiarle las cartas en la prensa, por lo cual les están muy agradecidos el ordenanza José y el chico de los mandados.

En cierta ocasión, a la hora del te, el ayudante la obsequió con masas de la confitería. Al día siguiente, Ochoa y Fermín trajeron cada uno un paquete de masas. El mismo mesié Lahouille trajo chocolatines al otro día, y al otro el cajero trajo bombones en un bolsillo del jacquet. Desde entonces se entabló un terrible match de bombones entre el cajero y el tenedor de libros.

No, por cierto; respecto de atenciones, no le faltan atenciones ni muestras de consideración, sólo que algunas la colocan en un compromiso. Por ejemplo, todos tienen una opinión muy elevada de las dotes intelectuales de la señorita mecanógrafa, y quieren ponerla de juez siempre que se discute un punto de sintaxis o de ortografía. Pero lo peor es el empeño que pone el cajero en prestarle novelas encuadernadas — a la rústica son más cómodas para el tranvía — y en querer charlarle sobre literatura. Al cajero le preocupa la cuestión autores, y eternamente se la propone Por ejemplo, dice que entre Jorge Ohnet y Pérez Escrich no sabe con quien quedarse. Ella, entre tanto, tiene muy descuidada la parte de la literatura que trata de los autores, de manera que no pueda sostener con éxito una conversación en terreno tan difícil. Mientras la novela le guste y al final salga triunfante el amor, lo de menos son Jorge Ohnet y Pérez Escrich.

Esto es, en resumen, lo que pasa en la oficina.

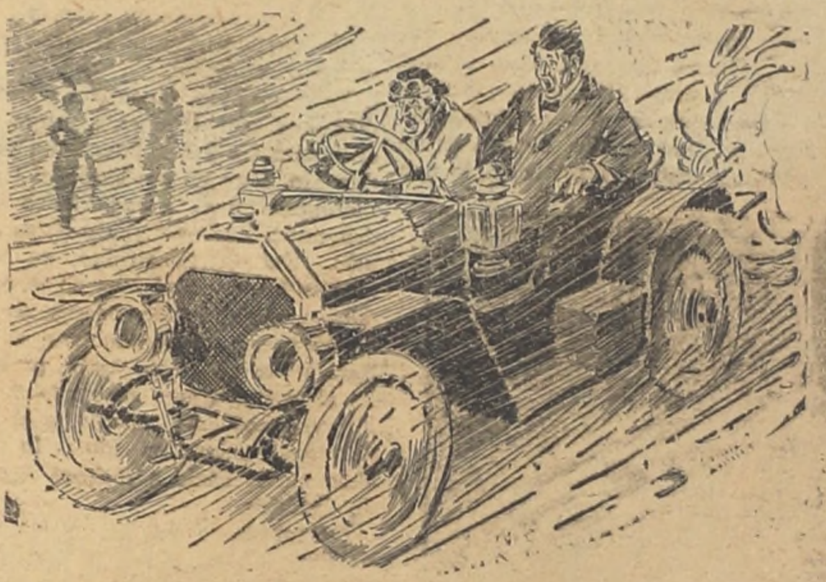
Enrique M. Rúas.

El vértigo

—Despacio, chauffeur...

Y aflojó el freno. Era la primera vez que subía, y lo que se me ocurrió ante todo y como es muy natural, fué la prudencia.

Flamante, encharolado por un barniz negro de azabache, el automóvil se deslizaba lentamente, suave como por una tabla rasa. Para colmo de bienestar, el asfalto era



nuevo. Ni la más leve sacudida denunciaba una falla del piso.

—No tan despacio, chauffeur...

El aire simulaba apenas una presión de telarañas. Entramos a una avenida ancha y limpia, bordeada de plátanos, unos plátanos esbeltos. casi palmeras, y en los cuales caía el sol colocando estrellitas de oro sobre el fondo verde nilo de sus hojas. El automóvil rodaba brillando deseos de velocidad.

—Un poco más ligero, chauffeur.

Ahora sí, se sentía la brisa sorprendida. Más fresca, con la posible frescura de un día primaveral, a las cinco de la tarde, ponía en el ala del sombrero la incitación de un saludo. Del asfalto, ascendía un olor acre a alquitrán. Un inexplicable bienestar se paseaba de arriba abajo en todo mi cuerpo despertado por aquella nueva sensación de trasporte.

Más ligero, chauffeur...

Comenzaron a disparar los árboles en sentido inverso; con los árboles, los edificios; con los edificios, la gente. Todo se afanaba por la urgencia del límite.

—Más velocidad, chauffeur...

Aumentó la frescura. La brisa castigaba temblando, anhelante, y nada dejaba de animarse con vehemencia. Acrecía la tendencia al trazo.

—Todá la fuerza, chauffeur...

La brisa se hizo viento y golpeó de firme. En tanto, una profunda ansiedad de placer me estremecía las entrañas. Una flecha debe sentir la misma deliciosa sensación Fué al principio como un vahido hecho música que estremecía los párpados y los cabellos, enfriando la piel. Luego, menos sorprendido, más posesionado del hábito, desaparecía el vehículo bajo mis pies, mientras me imaginaba una huída directa y veloz, sentado en el aire. Las casas volaban; los árboles se unían en un solo brochazo. Un automóvil pasó al costado como un bufido. Habíamos entrado a una avenida macadamizada. Sobre el liso pavimento, el auto, agigantaba su alma, desenvuelta como una bandera al viento, excitados sus órganos, trazaba una línea inflexible de fuga. El vértigo engrasaba sus ejes. Hacía frío. Nuevos paisajes se abrían de repente a mis ojos; y la avenida, ancha, muy ancha, se arrollaba como una cinta a mi espalda, desarrollándose ante mi en un torbellino temeroso de tropezones. De pronto, el automóvil dejó de obedecer. Corría sólo, sin más decisiones que su desenfrenado albedrío. ¿Qué misterioso encanto había revelado su férreo y oculto organismo? La gravedad de la situación la leí toda, en un segundo, en la cara pálida del chauffeur. Freno, volante, nada atendía aquella fiera desencadenada, libre; con la loca libertad de un bárbaro fanatismo. Iba derecho, como un puñal. Se clavaría en cualquier parte. Ebrio de recta, no respondía a ningún mandato de curva. Y tragaba, tragaba camino, hambriento de horizonte. Los neumáticos se desprendían del suelo, abriéndose en vigorosas alas, hartas de tierra, ávidas de espacio.

Como por un súbito encantamiento, la brisa empezó a suavizarse: amenguaba el frío; los árboles expresaban un balanceo de cansancio. Mitigábase poco a poco toda aquella fuga atrás. En silencio, con el ritmo de un deseo perfectamente llevado, el automóvil aminoraba la marcha, recogidas las alas, arrollada la bandera de su alma, dejando oir, lentas y sonoras, las palpitaciones de su corazón... Se detuvo. Un rápido, a diez metros de distancia, sopló su sombra.

Se había concluído la bencina...

Oscar G. Rilas



LAS GRANDES ACTRICES DEL GÉNERO CHICO

Loreto Prado es quizás la única de todas las grandes actrices españolas que nuestro público no haya tenido oportunidad de conocer. Y sin embargo es una de las mejores, sino la mejor, de cuantas han dado vida con su gracia al otrora famoso género chico.

De cuerpo más bien pequeño, no muy agraciada de facciones, Loreto Prado es una de las actrices más simpáticas y graciosas que existan en la actualidad. Nadie como ella máticamente lo mismo que la noche antes; porque sus nervios no se lo permiten, porque en ella hay mucho de improvisación, de rápida y segura intuición, de genialidades...

Todo un teatro popular español, madrileño mejor dicho, vive en Loreto Prado: las chulas sentimentales, los canillitas avispados, la modistita laboriosa, la obrera que trasciende a limpieza y honradez, la infaltable concurrente a las verbenas, la mocita del barrio, a la que



LORETO PRADO

para mostrar, con un admirable sentido de la caricatura los tipos de los petimetres, de las damiselitas del quiero y no puedo, de las niñas románticamente artisticas, de todo el estado llano de la andante cursilería, que hacen del piano un instrumento de martirio, aporreándole despiadamente y que se lanzan con intrepidez y caracteres de agresividad a las mermeladas líricas del *Vorrei morire*, la Donna e Mobile, "Indostan" y "Mi noche triste"; de las que confían, ¡incautas!, en que los novios vendrán con buen fin y hablarán en seguida a papá para que arregle los papeles del casorio; de toda esa flora social tan característica.

Loreto Prado tiene, además, un claro talento de asimilación. Es una actriz tan comprensiva que encuentra fácilmente la línea segura, el gesto rápido, lo típico, que nos permite reconocer de un solo trazo a Sarah Bernhardt, María Guerrero, Raquel Maller, la Goya..., cuantas imita con su personalísima gracia.

Loreto Prado sorprende siempre con algo que sabe descubrir en sus constantes exploraciones por el campo de la observación. A cada momento encuentra un detalle nuevo, varía de gestos, de actitud, de colocación; no hace la escena auto- echan memoriales de amor todos los galanes adjuntos; la trapera, la fiadora, la casamentera, todos los matices del proletariado feminista madrileño. Por eso se explican las enormes simpatías que Loreto tiene en la gente del pueblo. ¿Cómo no, si acierta a desentrañar su alma, a buscar en sus propios sentimientos la fuente de su arte?

Es una de las pocas actrices que pueden vanagloriarse de tener un público incondicionalmente suyo que la sigue donde vaya y cultive el género que cultive. Qué zarzuela? Bueno! Qué comedia? Mejor! Qué melodrama? Magnífico. El público va pura y simplemente a ver a Loreto Prado y se ríe o se enternece, siempre que ella quiere.

Aunque es de extrañar que una artista tan completa, creadora de la mayoría de las obras españolas de éxito durante los últimos años, no haya venido todavía a *hacer la américa*, queda aclarado el misterio al saber que Loreto Prado es empresaria desde hace muchos años de su propia compañía, que es al decir de los autores, la que más gana hoy día en toda España.

Loreto Prado es un mirlo blanco que *hace la américa* en su propia patria!



SARITA WATLE — La prodigiosa danzarina de 8 que años actúa con tanto éxito en el Teatro Urquiza

EL ESCABROSO ASUNTO DEL BESO CINEMATOGRAFICO

Un autorizado crítico cinematográfico americano ha abordado el escabroso tema del beso en el cine. Después de una breve historia del mismo lo clasifica en varias clases.

El primero, es el más común, o sea el beso de los esposos, al que llama "beso doméstico."

Sigue después el beso un poco más apasionado pero no del todo, el que corresponde a la luna de miel; la tercera categoria corresponde al de los enamorados.

El autor concede también un capitulo al beso de las "niñas a la moda"; que es muy frío, según él, y al beso que se da en Francia y en Italia, particularmente al que recibe una condecoración.

Pero el beso cinematográfico — dice — es completamente nuevo en el mundo. Es generalmente un poco dilatado. Hay en ese beso del cinematógrafo una característica que demuestra que es distinto a los demás. Esa particularidad es que cuando lo contemplamos en la pantalla, y aunque sabemos que es un hecho pasado para nosotros, cobra toda la fuerza de un hecho presente, al punto de que en cierto modo intervenimos en el asunto, y el beso probablemente ha sido dado muchos meses atrás a muchas leguas de distancia.

De tal modo un beso cinematográfico que en su ejecución ocupa una fracción de minuto, se convierte por el hecho de la impresión cinematográfica, en una acción permanente y de actualidad durante largo tiempo y en muchas partes del mundo.

Una comprobación acabada de estos acertos nos da la notable película "El Generoso Conquistador" o "El Hombre de los mil amores" del famoso programa Paragon en la cual se demuestran prácticamente dichas conclusiones.

Es una delicada fantasía amorosa compuesta todo ella de fascinadores y deliciosos besos, que recomendamos a nuestros lectores y muy especialmente a las lectoras sobretodo... si tienen novio.

EL CINE Y LA POLITICA

En los semanarios gráficos editados en Norte América diversas empresas cinematográficas los principales actores de estos días han sido nada menos que Harding, el *leader* republicano, que acaba de salir electo presidente de Estados Unidos y su contrincante Cox Jefe de los demócratas.

Recientemente estuvo a visitar a Harding una comitiva de cómicos de la escena muda y hablada. Sobre las pantallas de los teatros de Norte América se ve la recepción de que fué objeto. El candidato del Partido Republicano aparece entre los artistas, en medio de una banda improvisada, tocando el instrumento de metal a que fué aficionado en su juventud.

Wilson y Hughes habían empleado también el cine con intensidad en la anterior campaña, y Roosevelt, siempre en contacto con las tendencias populares que moldeaba a su antojo, tenía fe absoluta n la pantalla como instrumento de propaganda política.

Entre nosotros los políticos a pesar de estar en vísperas de elecciones no parecen haberse percatado todavía de la influencia del Cinematógrafo, ni los empresarios de que aquéllos representan la mayor actualidad durante una campaña electoral.

Y sin embargo, no debía olvidarse la propaganda que se realizó años atrás con la famosa película batllista, que convirtió en *peliculeros* a todos los que simpatizan con las ideas de Don Pepe!

Creemos que los partidos en lucha se han dejado perder uno de los elementos más adecuados para lograr el triunfo de sus candidatos.

NOTAS VARIAS



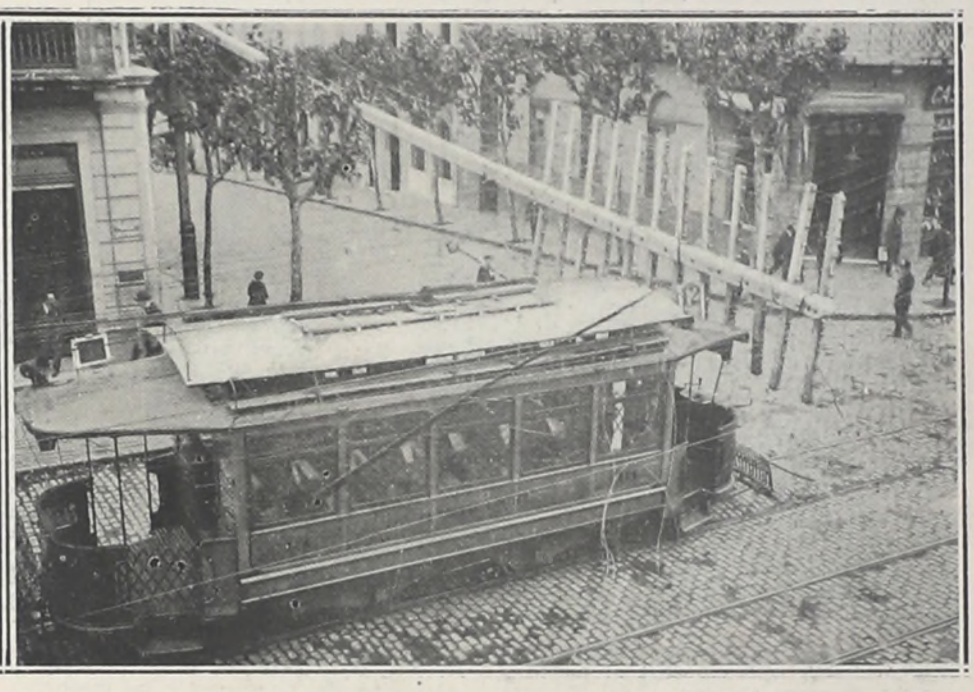
Recepción en la Legación de Francia conmemorando el 2.° Aniversario del Armisticio



Reunión de los Almaceneros Minoristas para protestar por la supresión de la venta de alcoholes los domingos



Poste de teléfono que derribó el último temporal, obstaculizando el tráfico en la calle Uruguay



Estado en que quedó el poste de teléfono sobre los alambres eléctricos en Uruguay y Convención

SANTA MARGHERITA LIGURE

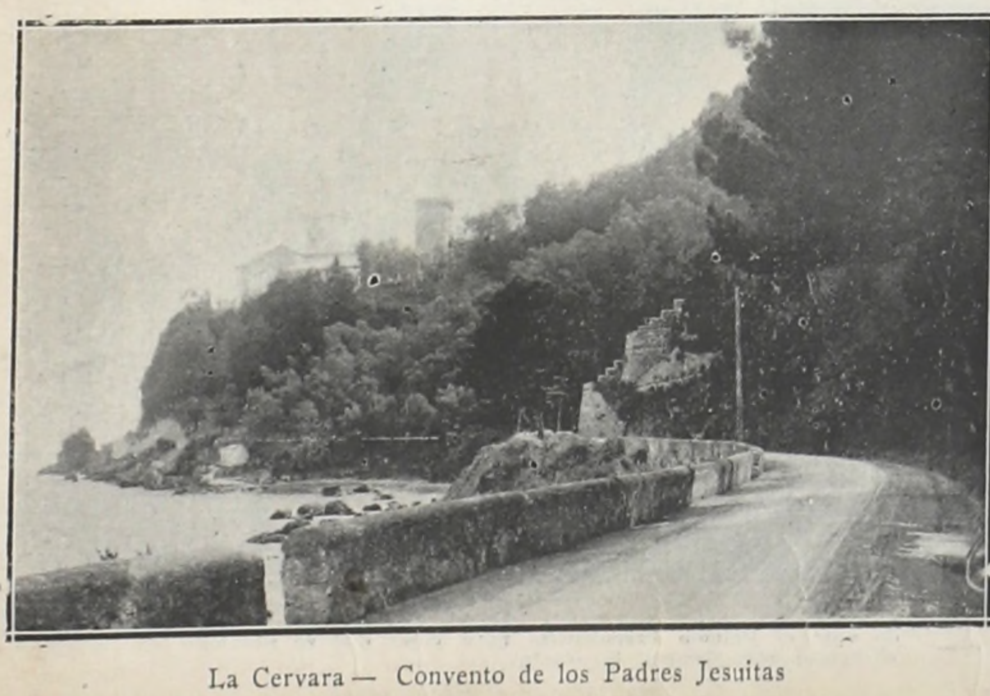
INTERESANTES NOTAS DE LA CIUDAD DONDE SE SOLUCIONO EL PROBLEMA DEL ADRIATICO



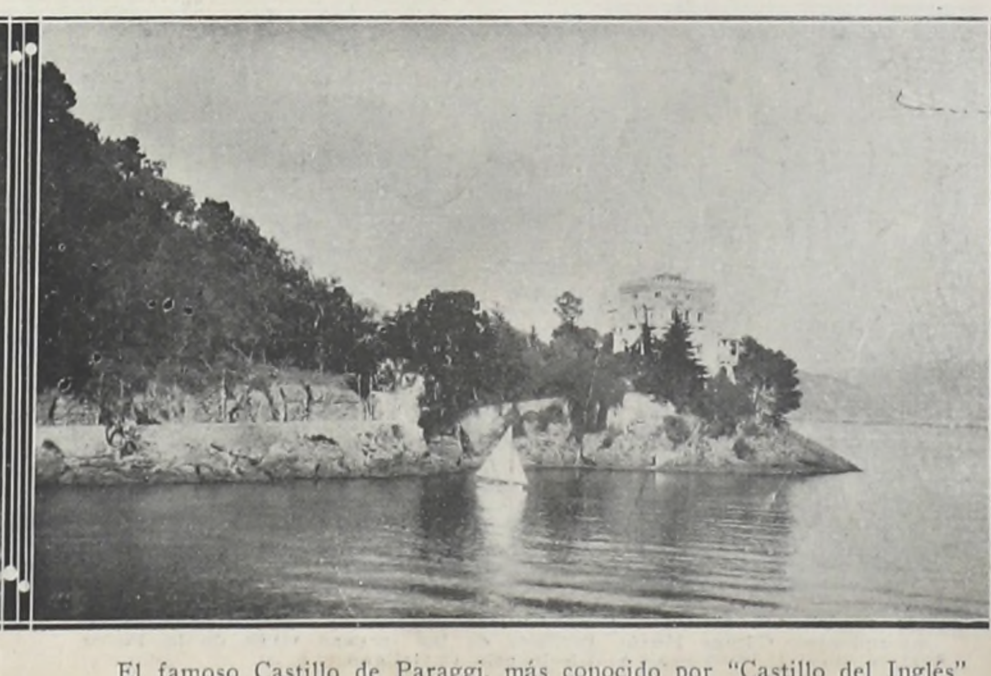
Familia uruguaya de Costa Figallo, conmemorando el 25 de Agosto



Regatas realizadas en el Golfo Tigulio donde venció el joven Malito Costa



La Cervara — Convento de los Padres Jesuitas



El famoso Castillo de Paraggi, más conocido por "Castillo del Inglés"
(Foto Guiseppe Costa).

EN LA VECINA REPUBLICA PARVENSE

Proclamación del Mariscal Supremo de los Ejércitos de Tierra, Agua y Viento



Columna abierta de los indisciplinados Ejércitos Parvenses marchando como se les da la gana, por la frontera de sus dominios. — La insignia patria y su heróico abanderado encabezan la formación.



Altos miembros de la Desunión Policial y de la Santa Marina nacionales, Aviadores, Generales, Almirantes y principales bolshevikis esperando la llegada del Mariscal, que se está vistiendo en el Centro de Ciencias Ocultas.



El glorioso, aunque joven, precursor de la Nacionalidad Parvense, Don Pepe... Accinelli, colocado casi al medio del Excmo. Presidente de la República, Sr. Staricco (bastante), del Ministro de Gobierno, Sr. Echepares y del menor de los Podestá, decano de los actores dramáticos de la república hermana.



El Gran Sacerdote, investido de los sagrados atributos en el momento de *rematar* en chino, el kilométrico sermón de las varias palabras, que acaba de pronunciar en todos los idiomas desconocidos, para que no lo entiendan los Representantes de las diversas potencias extranjeras, que presencian las ceremonias de la Proclamación.



El Ministro de Gobierno aguantando la Constitución al Gran Sacerdote, mientras éste da lectura *de memoria* y de espaldas al monumento de la Independencia, de los nuevos artículos de la Constitución de la República Parvense, entre los cuales está por existir el de la Proclamación del Mariscal Supremo de los Ejércitos de Tierra, Agua y Viento, promotor de las ceremonias realizadas.



El Presidente de la República Parvense en el acto trascendental de la Proclamación del Mariscal Supremo haciéndole entrega de la Macana Oficial, atributo legendario de su suprema investidura. (Nuestro Representante el Ministro Terra, junto al *Telégrafo*, nos comunica que la ceremonia está muy del atributo!)



Banquete oficial, con policía y todo, realizado en conmemoración de acto tan trascendental, Gámez Marín, profesor de las lenguas vivas de la Parva, *deglute* nuestras Reformas al Diccionario Castellano.



Grupo de caracterizados empleados públicos de la República Parvense, desfilando ante el Palacio Presidencial para pedir que se sancione de inmediato el Presupuesto General de Gastos.



INSOMNIO

¡Estruja como tenazas mi carne
la obsesión de tu beso....
se alza como el cáliz de ensueños de una flor misteriosa
en la noche, mi alma en pos de tu alma...
y el gnomo de marfil y ojos malignos
que entre las sombras viene,
a desflecar como quien troncha flores
la malla inmaculada de mis sueños,
se ha quedado inmóvil y callado,
como una mancha pálida en la sombra
al encontrar velando, cual piadosas
centinelas que guardan un cadáver,
mis pupilas abiertas en lo obscuro,
como ventanas sobre el mar callado
de todas las penumbras
¡como ventanas donde se asomara,
la palidez floral de la locura!

Un rayo lunar que es como el ala
de un pájaro fantasma en la penumbra,
vacila en el misterio como el beso
de un astro sobre el agua,
y allá en lo hondo un gran espejo abre
un mundo de quimeras a mi insomnio... .
y me miro tan pálida en la sombra
surgida como el broche
de una flora fantástica,
del seno taciturno de la noche...
y me miro tan espectral y extraña
con mis ojos voraces donde anidan
las siete crueles sierpes del Pecado,
¡qué el miedo, con su fría boca de espectro
pasa largamente por mi carne
su caricia infernal...!
¡y deyme toda a soñarte,
para ahuyentar la fiebre de demencia
que vá inyectando el terror dentro mis venas
como un morbo letál...!

¡Y de nuevo estruja como garras mi carne
la obsesión de tu beso....
y es el recuerdo ígneo de tu boca hambrienta
que hace gemir de sed hasta la más lejana
gota de mi sangre...
y entonces toda como un solo beso,
un solo beso enorme y palpitante,
mi cuerpo a la oblación abre sus alas
¡Y es una hostia de carne en el Silencio!
Y al verme adormecida en mis ensueños
ominoso y silente como un buitre,
el gnomo de marfil y ojos malignos,
bajo el auspicio mudo de las sombras
viene a destrozar, como quién abre heridas
¡la malla entonces roja de mis sueños!

Santa Rosa del Cuareim, Depto. de Artigas

Indiana.

EGIPCIA

A Nicolás Héredia

El sol, rodela caldeada, roja,
mira ocultándose tras un tilo,
la flor de loto que se deshoja
en los pantanos del viejo Nilo.

Sobre las aguas donde se mecen
de los nelumbios las verdes barcas
vuelan los ibis, que ser parecen
de los recuerdos las vivas arcas.

Junto a las ondas, en las riberas
van esmaltando los arenales,
los abanicos de las palmeras
y la ancha copa de los nopales.

De los aloes entre las ramas,
del astro — reina marcando el disco,
agujerea del sol las llamas
la aguja enhiesta de un obelisco.

Entre los giros que luces blondas
trazan cual rimas de áureas visiones
sueña la mente, sobre las ondas,
ver pensativos los faraones

De la corriente se mezcla al ruido
el aleteo de las cigüeñas
que en bandas cruzan, buscando el nido
de los zarzales entre las breñas.

Como las alas grises de un ave,
se ve una tribu cruzar lejana,
de los camellos al paso grave
triste y errante la caravana;

Y allí ceñida la obscura hiedra,
que raros signos en ella finge,
con su pupila tallada en piedra
mira la marcha la inmoble esfinge.

sobre los lirios su luz blanquea.
Flor de alabastro la media luna
como la aérea, plateada cuna
donde Cleopatra se balancea.

Allá, entre brumas, de oro aparece
rasgando el velo de la azul clámide,
cual dromedario que se adormece,
la inmensa nube de una pirámide.

Mientras pausado lento, se arroja
en los pantanos el cocodrilo,
y, mustio, el loto su flor deshoja
sobre las aguas del viejo Nilo.

Federico Uhidach.

CAMINO DEL SUR

SENTIRES

Griseta, buena griseta
El invierno se ha marchado,
Anda, no hagas más calceta
Encontrarás en el prado
Frescura; prefiero ambiente
Para gustar del enseño.
Muchos trinos. muchas flores
Y en el alma de tu dueño...
¡La misma fé, la ferviente
Fé de sus locos amores!

Sobre los verdes gajos de las viñas
Posan las aves salmodiando arrullos
Estallan en perfumes las campiñas
Se revientan de hermosos los capullos.

Griseta, buena griseta
París te arrojó a estas playas
por arrojar un diamante.
Deja, deja la calceta.
Y oye, a París no te vayas
Si te vas... vé con tu amante.

En la celeste calma de este día
Llueve la luz de un sol de primavera.
Surgen himnos del fondo de la umbría
Hasta en los tristes el placer impera.

Griseta, buena griseta
El invierno se ha marchado.
Presta atención que canta tu poeta
Como él sabe cantar cuando es amado.

Héctor Patrón Garrido.

EL REGRESO

Como el que lucha hasta el postrer instante,
y no como el que tiembla y se intimida,
cai, pero no a plomo: mi caída
describió una parábola gigante.

Fuí el más amado de tu pecho amante
y fuí el alma entre todas escogidas;
mas quise ser el único en la vida.
y entonces la Beatriz huyó del Dante.

Volví al Infierno. En el Infierno ahora
sueño con que tu mano protectora
me levante a las cumbres del pasado;

Que debe ser hermoso y elocuente
ver entrar en los cielos nuevamente
a Satán, redimido y perdonado!

José S. Chocano.

PLEGARIA

¡Señor! si en sus miradas encendiste
este fuego inmortal que me devora;
si en su boca fragante y seductora
sonrisas de tus ángeles pusiste;

Si de tez de azucena la vestiste
y negros bucles; si su voz canora
de los sueños de mi alma arrulladora,
ni a las palomas de las selvas diste;
Perdona el gran dolor de mi agonía

y déjame buscar también olvido
en las tinieblas de la tumba fría.
Olvidarla en la tierra no he podido,
¿cómo esperar podré si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

Jorge Isaacs.

CANTAR ILUSTRADO



Negros son tus ojos,
negro todo tu pelo
negros tus vestidos,
todo lo veo negro.

LA DEFENSA DE LA CLASE MEDIA

En todo el territorio de Estados Unidos se están formando asociaciones de individuos de la clase media con el fin de obtener un aumento en la remuneración de sus servicios, para poder hacer frente al elevadísimo costo de la vida. Maestros de escuela, funcionarios del Estado y de los municipios, individuos de todas las profesiones liberales encuentran que sus asignaciones apenas han variado o han aumentado muy poco, en los últimos cinco años ,mientras que las de los obreros manuales han ido elevándose a compás de la carestía de la vida.

En Nueva York, los que se dedican a limpiar escaparates y ventanas, ganan 50 dólares por semana; los camareros de cafés y restaurantes, de 75 a 100 dólares, y los pintores de puertas y ventanas, también 75 dólares semanales. Los carreteros, 50 dólares, y los oficiales de sastre, de 65 a 100 dólares por semana. Un oficial de albañil recibe 10 dólares por día, siendo también elevadísimos los salarios de los obreros de las industrias metalúrgicas, textiles, etc., etc.

Claro es que estos jornales corresponden a los altos precios alcanzados en aquel país por todos los artículos; pero esta elevación de precios lo mismo afecta a los obreros intelectuales de todas las profesiones, y éstos se encuentran con remuneraciones que, en la mayoría de los casos, son la mitad, la tercera y aún la cuarta parte de las que perciben los obreros manuales, con lo cual resulta que cuantos se dedican a profesiones liberales viven en condiciones de estrechez acentuada.

La causa de estas condiciones de desigualdad es la falta de organización de las clases media, y a remediarla responde la fundación de las asociaciones de obreros intelectuales de que al principio se hace mención.

PROVERBIOS ESCOCESES

No nos cansemos de arrojar en nuestro camino simientes de benevolencia y de simpatía; es indudable que muchas se malograrán, pero una sola que fructifique embalsamará el aire y recreará nuestros ojos

Mme. de Swetchine.

No hay cosa tan contraria a toda buena dicha como la remisión y la pereza.— Suarez de Figueroa.

—

Puedes cerrar para siempre la puerta de la felicidad en la casa donde oigas resonar la voz airada de una mujer. — Shaik Sadi.

La razón desautoriza todos los excesos; la moral los condena; la Naturaleza hace más, los castiga. — **G. M. Valtour.**

—

En materia de comercio y de industria, el primer ocupante no conserva su puesto sino cuando sabe defenderlo y continúa mereciéndolo. — **Jorge Blondel.**

Toda confianza es peligrosa, si no es completa. En casi todos los casos, lo conveniente es ocultarlo todo o decirlo todo. Se dice demasiado del secreto propio, por poco que se le diga, a aquel a quien se cree que debe ocultársele alguna circunstancia.



En esta estación intermedia, pocos son los modelos que realmente llaman la atención, pues nadie se decide a desabrigarse para vestir los trajes muy livianos ya adquiridos, por temor a los resfriados que andan, con estos cambios de temperatura, a la orden del día.

Es por eso que la gente usa todavía su ropa de abrigo y que, aún aquellos que han elegido ya sus trajes de media estación, los tienen cuidadosamente guardados, hasta que el tiempo se afirme de una manera definitiva.

Los trajes que presentamos hoy, son muy aparentes para la estación actual y resultarán muy prácticos para las tardes un poco frescas de esta primavera.



El primero que es de género Poiret azul oscuro, tiene el cuello alto y las mangas largas que ya empezaron a usarse en este invierno último. La pechera tiene un original bordado en colores, sobre paño muy fino, de color blanco. Muy original resulta también en este traje, la manera como está colocado el galón, que bordea el cuello, bajo a los costados de la bata, hasta cierta altura de la pollera. La falda algo drapeada, tiene un corte sumamente elegante y sobre ella cae la graciosa lazada, que se anuda a un costado del talle, después de haberlo rodeado. Es este un traje sumamente práctico, porque puede usarse también, debajo de la levita.

El segundo, de durentina gris, tiene una sencillez en su forma, que nada deja que desear. La bata, sumamente lisa, no tiene más adorno, que el bordado en acero que rodea el pequeño escote. En cuanto a la pollera, se ensancha en los costados hasta el extremo de resultar sumamente plegada, y tiene unas líneas muy agradables. Una gran roseta de acero que se vé en el cinturón y de la que se desprenden cordones acerados, que terminan con borlas de gran tamaño, también de acero. El talle va rodeado por estrecho cinturón de cinta gris, del mismo color del bonito traje.

He aquí como tercer modelo, otro traje en el que el cuello adquiere una gran importancia, pues de él baja una gran corbata de raso negro. La chaqueta, de duretina verde cae sobre un estrecho "fourreau" de pekin negro, y vá bordada, a los costados de ella, debajo de los bolsillos y a cierta distancia del borde de la manga, con novedosos motivos negros, que se destacan mucho sobre el color verde unido de la chaqueta.

El sombrero, de anchas alas, puede ser de terciopelo negro, muy liso, que es como resulta más elegante. Una voilette moderna, de grandes dibujos completa el conjunto de esta silueta elegante, que por coqueteria, he conservado en las manos el amplio manchón de plumas, que ha sido su compañero inseparable de las tardes frías del invierno que se fué.

Los figurines que nos llegan, anuncian ya, entre lo que más ha de llevarse en el verano que se acerca, la boga del organdi, que tanto se ha llevado ya en los últimos años. No solamente para trajes y sombreros, sino también para adorno de otras telas más encorpadas, se vé mucho este vaporoso tejido.

Para las jovencitas, especialmente, nada hay tan coqueto y favorecedor, como un gran sombrero, con un vuelo de organdi rodeando el ala.

En collerettes y puños, para los trajes de "tout alles", queda también muy bonito y adecuado, pues dá una nota de frescura al conjunto de la toilette, aún cuando esta sea de una tonalidad y de un corte severos, y respondan al más escrupuloso dictamen del tailleur clásico.

A la inversa de otras telas, cuya boga decae rápidamente, el organdi seguirá pues, durante el próximo verano, su predominio de tela de moda.

Nexilb.

SILENCIO

Hijo mudo de la soledad y del misterio, tú eres el esposo esperado de la noche, el amigo ansiado de los que padecen, de los que no están contentos ni del mundo ni de la suerte.

Contigo vienen los recuerdos como un desfile de espectros que han dejado sus mortajas y visten de azul y rosa. Cada uno que pasa nos dice al oído un hechizo o pone en nuestros labios un beso.

Tu solemne calma es la pausa de todas, las ajenas voces que llenan de ansiedad y de hastío la vida. Eres como la barra de prolongada aspiración, colocada en el compás de la borrascosa mundanal sinfonía, para que nuestro espíritu se cante a si mismo el solo melódico de sus memorias.

Tú eres solemne como la muerte. Para que tú aparezcas todo ha de callar: el hombre en su lecho, el ave en su nido, la música en la inerte materia. Pero en el fondo de nuestra alma vibran cantos sin eco y oimos frases deliciosas y gritos de dicha que tú apagas dulcemente con tu sordina de misterio.

Tú eres quien aporta los peregrinos materiales con que fabricamos, de arquitectura varia, imposible, los nobles castillos fantásticos; ahondando el aire para cimentarlos, y apartando las nubes para que se eleven más y más sus almenas y sus torres. Tú traes el oro y el nácar para sus muros, el cristal de roca para sus techos, la plata y el marfil para sus puertas, las piezas enteras de la púrpura del crepúsculo para sus salones, los encajes de espumas marinas para el lecho de la castellana ideal y tú la traes también, formada de un rayo de la luna, altiva y hermosa, con su alba veste sembrada de estrellas, y los breves pies calzados de las luminosas lentejuelas de la vía láctea.

¿Por qué te vás, oh amigo piadoso, al despuntar del alba? ¿No ves que va a huir la amada; que va a desplomarse el palacio, y que va a despertar mi espíritu?

El primer pájaro que cante al sol, el primer barquero que entone su himno a la onda, el primer obrero que arranque su quejido al yunque, el primer niño que prorrumpa en el llanto perpetuo de la vida, me volverá al suplicio brutal de la realidad.

Quiero soñar en tu seno, ¡oh hijo de la soledad y del misterio!

No te alejes de aquellos que en tí buscan su consuelo. Que te huya el remordimiento, medroso de la soledad y de la sombra. Que te odie el poderoso, para quien las voces humanas son lisonjas en loor suyo, y las escucha como una harmonía embriagadora.

Contigo se van mis recuerdos, la rosada mitad de mi existencia, que es la que mantiene de pie a esta otra mitad de ella, descolorida y ruinosa.

Volverán los ruidos; la faena universal tornará a su diario estruendo, y yo volveré a echarme al hombro mi pedazo de roca, despeñado ayer junto conmigo, al pie de la montaña.

Nicanor Bolt Peraza.

EL INVENTOR DEL AVISO MATRIMONIAL

Parece que fué Pichegrú, el jefe de la revolución francesa, el que introdujo el uso de los anuncios matrimoniales.

Pichegrú se aburría en Bruselas, y pensó suscribirse al "Journal de Bruxelles," enviando la suscripción con este aviso, que constituía en aquél tiempo una novedad:

"Un militar de grado superior desea unir su suerte a la de una joven de quince a veinticinco años que sepa escribir bien, montar a caballo y sea hermosa de figura. No importa la dote. Dirigirse a la oficina del periódico, que indicará el nombre y domicilio del militar."

El anuncio quedó sin respuesta durante algunos días. Al fin, se presentó una señorita de Malinas, que pidió algunas aclaraciones. Entonces apareció un segundo aviso complementando los conceptos. Decía así:

"Grado: oficial general. Edad: treinta y tres años y seis meses. Altura: cinco pies y cinco pulgadas. Lugar de nacimiento: los montes de Jura. Lugar de residencia: en todas partes."

La malinesa se mostró complacida. Mas se presentó al mismo tiempo una señorita de Bruselas; las dos parecían tan satisfechas, que el general comenzó a estar receloso.

"Esas dos jovencitas, escribía a Dumouriez, se me hicieron sospechosas. Tenían demasiada prisa por simplificar las ceremonias..."

He aquí por qué Pichegrú no quiso casarse en Bruselas, después de haber introducido el aviso matrimonial.



abores más usuales

3ordados y encajes. — Entre las ıpres de más utilidad, figuran en mer término, la costura y el cor- Para la primera, sabidas son las è más se usan siempre: costura la española, dobladillos, pespun- , etc., que se emplean según la enda. El corte requiere conoci- èntos especiales y necesita un de- ido estudio.

Las damas que aprenden a cor- , pueden formar patrones, redu- ndolos y ampliándolos a su gus- valiéndose de la escala o de las oporciones y luego confeccionar prenda, probándola sobre el cuer- o sobre un maniquí de medidas actas.

Las sencillas combinaciones cono- las por "puntos de adornos" los egues, fruncidos, y jaretas, for- an lindas combinaciones en las las, asi como los festoneados di- rsos. Los ojales, presilla y boto- s son su complemento obligado. toda prenda que se cose, hay e tener gran cuidado con los de- lles, y sobre todo con lo que, en lenguaje técnico de las costure- s, se llama "remates", vale decir finales, el revés y todo lo que ontribuya a la perfección de la ra.

Las marcas, zurcidos y remiendos enen también gran importancia. obre todo los zurcidos, que a veces y que ejecutar sobre ricas telas prendas costosas.

Después de las costuras, vienen s bordados, que alcanzan una an- guedad remota, conocidos ya en s primitivos pueblos asiáticos de e nos habla la historia. Los bor- ados toman su nombre de las ma- rias que se emplean para ejecu- rlos, y asi se dice: de lana, seda, ro, caamazo, etc., etc.

El bordado en blanco, llamado plumetis" o de "realce", es el más xquisito de todos; generalmente hace colocando la tela sobre bas- dor o sobre un tambor.

Los dibujos pueden reducirse o mpliarse por medio de la cuadrí- ula.

La tapicería, cuyas primeras obras e encuentran en los monumentos gipcios, forma una entretenida la- or femenil; las hebras de seda o e lanilla de diversos colores, ofre en recreo agradable al unirlas y nezclarlas en artística combinación obre el calado fondo del caña- nazo.

El complemento del bordado en lanco son los calados; estos cons- ituyen los llamados encajes a la guja como los de Venecia, Bura- no, Inglaterra, etc. Su ejecución lificil y delicada consiste en sacar ebras de la tela y combinarlas con a de la aguja en mil diferente y rtísticas figuras.

El oro, la plata, las cuentas, el ristal, la lentejuela y hasta la es- ama de pescado, juntos con las po- icromas sedas y los delicados hi- os o felpillas, forman los mejores lementos de las obras que puede jecutar la aguja, manejada por una ábil mano de mujer.

Combinaciones afortunadas de hi- os forman los encajes de maya, adeneta, macramé, bordado en hu- o que, más que economía, propor- ionan placer a quien los ejecutan.

Hoy los encajes de imitación, le- os de hacer decaer el mérito de los erdaderos, les ha dado aún mayor alor y así los buenos, alcanzan en momento actual, más que nunca, recios exorbitantes. Los encajes o recompenzan el trabajo que pro- orcionan, atendiendo a su costo, ues los que no cuestan carísimos or sus elementos, oro, sedas, etc., resultan módicos si se tiene en cuenta el tiempo que se necesita para confeccionarlos.

Debe evitarse en esto, como en todo, la exageración que lleva a ejecutar labores tan delicadas, que requieren sacar hilos finísimos para hacer las más sutiles blondas, pues se llega con esto a estropearse la vista o a contraer una enfermedad, cuando se trata de cosas realmente supérfluas.

RECETAS DE COCINA

Souflé de chocolate. — Para 6 personas: leche, medio litro; claras de huevo, tres; barras de chocolate, tres; azúcar, 6 pancitos; crema de arroz, dos cucharaditas.

Desleir la crema de arroz en la leche fría; cocinar a fuego lento durante 10 o 15 minutos, revolviendo sin cesar con una cuchara de madera. Deshacer las tres barras de chocolate en un poco de agua y mezclar todo. Añadir el azúcar. Batir a nieve las tres claras, incorporarlas a la preparación, echar todo en un vasija y poner al horno veinte minutos, tiempo necesario para hacer subir el souflé.

Flan especial. — Ingredientes: litro y medio de leche; 10 yemas de huevo; 1|2 kilo de azúcar, vainilla.

Leche, azúcar y media rama de vainilla hágase hervir sobre fuego vivo hasta que tome el punto de crema floja; entonces retírese del fuego, déjase entibiar y en ese tiempo incorpórense las yemas, que se habrán batido separadamente durante cinco minutos; todo bien liado, se vacía en una budinera embadurnada con caramelo y se cocina al baño-maría.

LA TRINIDAD DE LA SALUD

La bondad, la salud, y la belleza, son una sola cosa; la bondad es la perfección del carácter, la salud es la perfección del cuerpo, y "mente sana en cuerpo sano" es una completa definición de la belleza. Ahora bien ya que la bondad, la salud y la belleza constituyen una sola cosa, debe emplearse toda la ciencia, toda la inteligencia y toda la voluntad en conservarla o en adquirirla. Según los médicos alemanes lo uno y lo otro es fácil obtenerlo basta tomar de mañana en ayunas una cucharadita de azufre termado, mezclado con dos de miel pura de abeja; es esto un antiguo y sencillo remedio casero que las madres nunca habrán olvidado. La acción del azufre termado se manifiesta sobre todo el organismo, combate la anemia, mejora la digestión, corrije el estreñimiento, descongestiona el hígado, elimina el ácido úrico de la sangre por lo cual previene y cura el reumatismo y su acción depuradora es tan manifiesta que desaloja rápidamente cualquier enfermedad de la piel y de la sangre. El azufre termado es un polvo blanco que se exporta solo de Alemania en cajitas originales amarillas con letras negras y que puede hallarse en cualquier buena farmacia y en cualquier país.

UN MONTON DE CONSEJOS PRACTICOS

Las sillas de bambú, que tanto se usan en verano para los jardines de campo, se lavan con agua caliente y se dejan secar al aire libre.

* * *

Los hules y telas enceradas se limpian con trapos de lana o franela. Cuando pierden el brillo, se restregan con esos trapos, humedecidos en aceite tibio. No debe emplearse nunca para ese uso, ni el cepillo, ni el jabón.

* * *

Cuando son nuevos los utensilios de hoja de lata, se deben hervir algunas horas antes de usarlos. El petróleo los pone tan brillantes como si fueran de plata.

* * *

Se limpia la plata antigua con una pasta compuesta de rojo de Italia y espiritu de vino; después de barnizada de esta manera, se frota con una piel de gamuza.

* * *

Para limpiar el hierro, se frota un cepillo en jabón y agua caliente.

* * *

Para imitar las estátuas de marfil, se compran figuras de yeso y se las barniza con resina de naranjo y espiritu de vino.

* * *

Para alejar las moscas de las habitaciones, se pone una mezcla compuesta de una cucharadita de pimienta blanca, otra de cogucho, otra de té verde y por último, una de láudano. Las moscas desaparecen de inmediato de la estancia.

* * *

Duran mucho tiempo las flores separadas de la planta, rodeándolas de follaje de otra planta distinta y colocadas en floreros, a los que se les muda todos los días el agua, mezclada con amoníaco.

* * *

Para limpiar los papeles pintados basta una franela, colocada sobre un cepillo.

Las manchas de grasa se les quita con una pasta hecha con agua fria y tierra de batán. Se extiende y se deja toda la noche. Si no han desaparecido al siguiente día, se repite.

PEQUEÑECES

La mosca desova cuatro veces durante el verano, y cada vez pone ochenta huevos.

El Japón es un país tan montañoso, que sólo la sexta parte de su tierra es adecuada para el cultivo.

En una pública subasta en Londres hace algunos años. se vendió en un precio muy elevado un ejemplar de la inmortal obra de Cervantes, "Don Quijote de la Mancha", impreso en España en letras góticas sobre hojas de corcho.

Una tela de araña que mida seis kilómetros, pesa un gramo.

Los tres grandes países productores de plata, son: Mexico, Estados Unidos de Norte América y Canadá.

La mejor madera para hacer mástiles es el abeto de Noruega. Después las mejores son el abeto negro, el pino albar de América y el pino de Escocia.

La vida de un hombre puede sostenerse durante un espacio de tiempo considerable, comiendo azúcar solamente.

Una gota de sangre tarda solamente veintidós segundos en recorrer todo el aparato circulatorio.

En la isla de Maho, en el Océano Indico, existe una iglesia cristiana hecha enteramente con pólipos de coral.

El milano canta a dúo con el pajarillo, para apoderarse de él y terminar por comérselo.

Uno de los mejores desinfectantes para las manos, según algunos doctores, es el alcohol puro.

Todas las casas de Malta están construídas de piedra blanca, siendo tan intenso el reflejo del sol en ellas durante el verano que los habitantes tienen que hacer uso de lentes para proteger la vista.

CANTAR ILUSTRADO



Gotas parecen mis lágrimas
gotitas de agua de mar,
en lo amargas, en lo muchas
y en que al cabo me ahogarán.

Ama moderadamente: así ama el amor duradero. Tan a destiempo llega el que va demasiado de prisa como el que va demasiado despacio. — Shakespeare.

La Pagina de Ustedes



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes», deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin utilizar, de cinco centésimos cada uno.

Todas las colaboraciones que se remit para ser publicadas en esta página deberán exceder de treinta palabras, incl so firmas o pseudónimos.



Amo en silencio a una encantadora rubia que sólo su recuerdo grabado en mi alma endulza las horas tristes de mi vida. Vive en la calle que lleva el nombre de un prócer uruguayo 55. Se llama Car... ta. Setiembre 11. Si recuerdas esta fecha me reconocerás? — **Floridense.**

Locamente enamorado de hermosa morocha que he visto 11 Oct. 1920 en Santa Lucía. Ojos negros divinos, vestía traje azul corte sastre, rosa en el pecho. Acompañada de dos amigas, he visto entregó carta corredor. ¿Estará comprometida? Según informes su nombre es M... se... a; a pesar de sus miradas ser contrarias a las mías, es mi ideal. — **Maragato.**

A todas. — Morocho 28 años, no muy feo, con porvenir asegurado, desearía mantener correspondencia con fines matrimoniales con señorita de 18 a 20 años, educada, buena presencia y amante del hogar. La prefiero pobre, pero sí, rica en amor. — **Peregrino.**

Enamoradísimo de una simpática morochita de sombrerito rojo que tiene "Tarjeta" del Reducto. Fuí compañero de asiento en el coche 49 a las 7 y 20 día de los Muertos, si llega a leer estas líneas que conteste a — **L. A.L.B.E.R.T.O. R.**

Preciosa rubiecita iniciales A. B. Yaro entre Ch. y Ch. ¿Por qué permaneció oculta ante mis ojos?... Pero el destino quiso que volviera contemplar sus graciosas pupilas azules. No hagais sufrir a quien tanto desea veros. O su corazoncito tiene dueño? — **El del Cementerio Central.**

Hermosísima rubia, vive Lavalleja y Patria; estudianta; creo llámase A. B. ¿Recuerda al joven que varias veces veía de su anterior domicilio estacionado en esq. J. Paullier? Si sus divinos ojos leyeran estas líneas y se dignara contestar al de **Mirada insistente.**

Locamente enamorado de hermosa crespita, morocha, llámanle Pilarcita, vive Pantanoso. Si sus ojos recorren estas líneas, recordará al morocho del palco, teatro "Roma". Si no tiene compromiso se dignará contestar. — **A. C. (Maroñas).**

Aída. — Ya ha tiempo que la veo, la escucho, y la interrogo; y ella... ¿Recordará? — **Aldeano.**

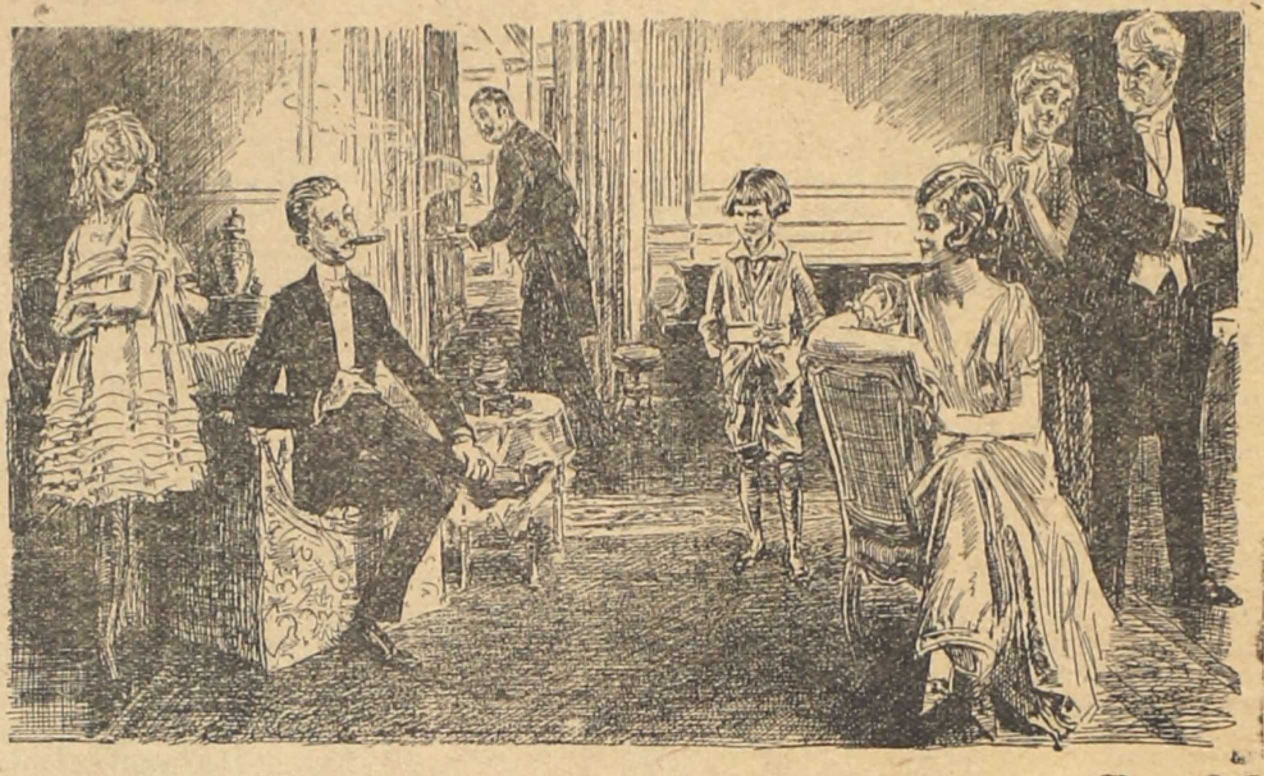
Una encantadora niña, usa lentes, vive Municipio, iniciales C. S. y una prima que vive en Colonia, las dos nos tienen loquitos desde el baile del Camino Reyes. — **Lenine-Trotzki.**

Mi sonado ideal es la preciosa rubia que conocí el domingo 31 en la Tribuna del Hipódromo. ¿Recordará al morocho a pocos metros de ella estacionado? Corresponderá un amor. — **Sincero?**

Es una ñatita adorable que el día Difuntos seguí en auto desde el Buceo hasta calle P...., libro al acaso el lejano homenaje de mi rendida admiración. — **Perdido en la luz.**

Mi único ideal es y será siempre, mi apreciable y mi queridísima Elena C... La que amo con todas las fuerzas que es capaz un corazón a los 19 años. Elenita, ¿dime si sabes que nos sonreirá a nosotros la felicidad? — **Morocho de ojos azules.**

¿Quiere ganar diez pesos? MANDE UN TITULO PARA ESTE DIBUJO



MUNDO URUGUAYO ofrece **10 PESOS ORO** al colaborador que nos envíe un título no mayor de 10 palabras que a juicio de la Redacción mejor exprese el significado del presente estudio fisonómico de Gibson.

Todo lector podrá envíar uno o la cantidad de título que desee.

El plazo para el envío de títulos vence el 25 del corriente a la hora 12.

Morochita simpatiquísima, si la casualidad quisiera, que sus divinos ojitos se dignaran leer estas pobres líneas. A usted la conocí el 12 Oct. 1920 en Estación G... S. José; la amo con delirio, su imagen divina me persigue noche y día, sus iniciales E. P. Cuanto sufro, porque es un amor imposible, por caridad, conteste. — **Un Martir.**

Mi ángel idolatrado, lo es simpatiquísima señorita María T. A., de Paysandú. Mucho sufres por mí; no lo ignoro. Pero, creedme, que aproxímase día de nuestra felicidad. — **Tu Chiquito.**

Es una divina Muñequita, conocila Club Español, apellido empieza G..., presentómela S... Conservo el recuerdo de sus admirables ojazos. No habrá leído una súplica en los míos? Conteste. — **Silencioso.**



Amo locamente, al heróico capitán de la escuadra inglesa. J. Stanley, aunque no lo conozco lo admiro por sus hazañas en la pasada guerra. — **My love.**

M. ideal, es un joven alto, viste traje gris, se peina a lo poeta y trabajo en una confitería. Si lee estas líneas recuerde la noche del 15 de Octubre conteste a — **Mimosa.**

Mi único ideal. Lo constituye un joven que 24 Octubre viajamos mismo ferrocarril 8.30 a Piedras, quedando sus miradas grabadas en mi mente. ¿recordará el joven a la morocha que bajó estación Piedras? ¿recuerda conteste? — **A morocha primera ilusión.**

Es un joven que posee Hudson y Renault. Guarda en el A. P. creo séa uno de sus dueños. conteste a — **La rubia de enfrente.**

Somos 7 amiguitas, de 14 a 19 primaveras algunas rubias otras morochas pero todas simpáticas, nos agradaría encontrar 7 jóvenes amigos o no aunque preferimos lo primero. — **Las 7 Perlas.**

Somos cuatro, amiguitas todas lindonas con porvenir propio., tres jovencitas de veinte años una jamona pero todas rechupete. Queremos cuatro compañeros relación edad buenos mozos y que compartan ideal. Si hay alguno por ahí que acepte contestar. — **Cuatro Odaliscas.**

Mi ideal sería un joven, que suele estar todos los días en la Plazuela Zaroldi. Se llama Juan, es empleado; le amo con locura, cuando se decidirá a hablarme.— **La rubia de enfrente.**

Mi ideal, un empleado de Ferr, que no atendí porque me dijeron casado. Supe que no era verdad cuando el ya me despreciaba. Mi corazón quedó herido para siempre. — **Alma.**

Estoy enamorada, rubio ricoton, vílo sábado seis, teatro primera fila platea reirnos mucho ocurrencias Muiños. Si recuerda no nombrarme, si conoceme, pues comprometeme. Deseo hablarlo decir donde poder hacerlo. — **Palco bajo.**

COMO SE COMBATEN LAS PECAS

Las pecas son particularmente propias a las personas de cabello claro y más aún a las de cabello rojizo, pero muchas veces dependen de la naturaleza del cutis, de modo que podemos ver pecas también en una tez morena. Bajo la influencia de los rayos solares las pecas aparecen, palideciendo en invierno, sin dejar por esto de no ser visibles. En general, como lo afirman muchos médicos son rebeldes a la terapeútica y hasta ayer fueron indelebles. Todo tratamiento interno no tiene acción ninguna. Se ha ensayado, con muchísimo éxito la siguiente preparación: una copa común de agua de rosas 1 cucharada de agua colonia y 2 cucharaditas de glicerina, 1 caja de savilia porfirizada. Se mezcla todo en un frasco y se aplica sobre la cara y los brazos. A los pocos días de uso de esta preparación las pecas desaparecen y la piel vuelve blanca, fresca y hermosa.

Nuestro ideales, son y serán eternamente, los simpáticos cadetes 1er. año S. R. y C. C. Porque tanto silencio. ¿Estarán comprometidos? Dudamos sean tan crueles despreciando dos corazoncitos dispuestos a amar por primera vez. Contestar a — **Flores Marchitas.**



A. J. F. — Por qué no acudió a la cita? ¿Duda de mi amor? Juancito no haga sufrir a **C. O. C. A.**

Nirvana. — Celos? De qué? De quién? No has comprendido que sólo existe una pasión en la vida, pese a todos los destinos y a las apariencias todas? Dame la **vida** que necesito y viviremos una **vida** de amor...

Para tí. — Triste estás, vida mía y no te atreves a llegar hasta mí. Qué tienes en ese corazón que no comprendes mi tortura?... No hables de curiosidad, por favor!, no seas como las demás... y tu misma te convencerás. — **Amoureux.**

Miguensa. — Iluminaste el mundo de mis ensueños cual "Astros" reluciente de un bello día... después... quedé en tinieblas... Dame un rayito de luz para proseguir mi camino. — **Corazón marchito.**

J. N. Niragub. — En correo Central, Poste Restante, hay carta dirigida a su seudónimo. Sírvase reclamarla dos días después de aparecer mi esquela. — **Alma Blanca.**

A Alba Elena. — Sí me hace falta un alma que me ame! Soy obrero, tengo 30 años. Indique día para entrevista. — **Solitario.**

A. R. — Loca enamorada: Creo ser quien usted se dirije. Sea más explíci se lo ruego, pues me deja en dudas. pero contestación de iniciales. — **P. B.**

Morochita divorciada. — ¿ qué se de tu silencio? Pasó el amor?... Si tus j ramentos fueron la expresión de sus se timientos, ven a mí, que siempre te ado y espero. — **Españolito.**

Alba Elena. — Tengo 26 años, soy tr bajador, educado. Deseo amar sincer mente. ¿Quién soy? Escriba dando cita **Irevilo.**

Amorosa. — Creo ser lo que se forjó mente, dicen soy malo pero yo no creo. Si quiere escriba dando cita a **Pa saporte.**

Aberraman. — Quieres conocerme sim patiquito? El martes siguiente de sal ésta en Salsipuedes y Cerro Largo, a la 8 a. m. — **Ojos de fuego.**

Tigre de la Malasia. — Soy pobre creo poseer un alma buena. Contesta **Rayito de Sol.**

A morocha de rulos. — Quisiera fuera más explícita anhelando diera datos inequívocos sobre físico o vestimenta, pues somos varios hermanos... Sáqueme usted de esta incertidumbre. Conteste a ¿...? — **Ensueño.**

Ponny. — Sea más explícito: dé más datos. Porque M. A. D. pueden ser muchas. — **Diamela Pompadour.**

Nena. — Todo ha sido una remembranza, cuyo efecto pasó ya. Te creo feliz y me alegro; pues amor es sacrificio, y yo sacrifiqué por tí lo más caro en el mundo. ¿Estás contenta Nenita? ¡Hasta nunca!... — **El Nene.**

A dos hermanas de Pocitos. — Habiendo leído su esquela en "Mundo Uruguayo", os diremos somos dos morochos, uno bajo y de regular estatura y el otro delgado y regular estatura. En cuanto a lo físico no somos mal parecidos pero somos pobres. Si les interesamos contestarán. — **Americano-Italiano.**

Laura. — Cuadros de la vida? Y lo dices tú, tú que parece que te complacieras en atormentarme, dudando de un cariño que ha llegado a lo más recóndito del alma. Resuélvete y verás lo que vale el verdadero amor. — **Petrarca.**

Dolly. — En número atrasado "Mundo Uruguayo" leo atractiva esquela. Simpático seudónimo y ojos negros que supongo bellos cautivamente. Condiciones exigidas? Hay solo algunas, a su lado todas. — **Luis María.**

Bellas morochitas melenses, he visitado vuestra hermosa ciudad, quedando impresionado de vosotras; he sentido amor y ardientes deseos de amar a una culta morochita con fines matrimoniales. — **Nico Perense.**

Felicidad y Julieta. — Creemos ser. Rogamos se sirvan dar más datos. — **Jack y John.**

Ruiseñor. — Creo ser yo la persona que usted nombra. Conteste por esta revista. — **Enamorada triste.**

Felicidad y Julieta. — Señoritas les rogamos den datos más precisos de nosotros, o algunos rasgos particulares de cada uno. ¿Cuáles son los suyos? Contestación a **R. y su compañero.**

Enamorado. — Me interesa mucho su esquela. Remita sus iniciales y cualidades. Es rubio o morocho? — **Estercita.**

Enamorado. — Creo ser la morocha a quien se refiere y que conoció en un baile. Envíe por misma revista iniciales y algún otro dato que no me deje duda de su persona. — **Chinita.**



La Página de Ustedes. (Continuación)

ESQUELAS

A Rubio de los ojos verdes. — Agradándome mucho el pseudónimo suyo, desearía me diera más datos de su persona y paraje donde vive e iniciales de su nombre y apellido. Conteste a **Campesina de T... a.**

A Tímido. — Creo ser yo a quien usted se refiere. Desearía diera el número de mi casa y más datos de su persona y la mía. — **Francesita.**

A rubia y morocha. — Recuerdan al del piropo en Goes y Blandengue. Antes de decidirme quiero despejar incógnita. Contesten indicándome lugar donde pueda conocerlas. — **Estudiante de Derecho.**

Morocha Montevideana. — Al regresar de mi viaje enterome articulito, atribuido a mí, lo cual me indigna mucho puesto soy inocente. Bien sé quien lo ha hecho para perjudicarme y también a — **Estanciera Helvética.**

Mirhtle. — Su deseo no puede ser más justo, pues las almas sensibles merecen siempre un consuelo sincero. Soy joven, y como usted, deseo sinceridad, así que creo nos sería fácil comprendernos si se sirve darme cita. — **Raws.**

Cine Plata. — La tengo profundamente grabada su imagen en mi memoria. Si es como usted dice, ¿por qué se porta tan mal conmigo? Para saber si es usted a quien me dirijo, indique la primera y última letra calle donde vive y donde entrevistarnos. — **Cine Oro.**

Enamorado. — ¿Deseo verlo frente a mi domicilio, un sábado a las 17 horas. La morocha del **Casino.** .. ..

A morocha del Papá. — Piensas que no te quiero más porque no te visito. Todavía te quiero mucho. Estoy lejos. Paraná. Ya veo que no te gustan hombres emprendedores. — **Nene.**

Alberto N. — ¿Qué haces que no vienes? Te has olvidados de tu promesa. Dime cuando podré verte otra vez. — **La crespita de la carrera.**

A 3-12. — A pesar del lapso del tiempo transcurrido, todavía no he podido olvidarte. Sé que no lo conseguiría aunque me lo propusiera, sería vano intento. Mi amor hacia ti, es tan vehemente, que ni aún tu fría indiferencia ha logrado humillar... ¡Ay! si supieras que triste es la vida cuando el alma piensa y el corazón padece. ¿Te acordarás de mí? ¡Quien sabe! — **Ñatita.**

A 20 años. — ¡Soy feliz! ¡He hallado mi ideal!... ¡El alma que buscaba! Es usted el príncipe azul que he soñado en mis quince primaveras; pero, quiero saber sus iniciales y residencia. — **Noble Criollita.**

Mirhtle. — Poseo un corazón todo amor para entregar a una joven cuyas acciones demuestren sentimientos puros y belleza de alma; si posee esas cualidades y contesta, llegaremos a entendernos. — **Amor.**

D. Tapiense. — Mi inicial en primer oportunidad enviaré, estoy insegura; creo es usted si es suya la D. Dudo la felicidad de los hombres; indique más datos nos entenderemos; tengo consonantes. — **Miguense enamorada.**

A Amorosa. — Creo reunir cualidades que usted menciona, en el último número de esta revista con título "El ideal que se forjó". Desearía conocerla. Conteste a **Aramis.**

A Felicidad y Julieta. — Denos datos sobre vuestras personas y donde podernos entrevistar. Esperamos contestación en el próximo número de esta revista. — **Los dos del "C. Rosicler".**

Entendiendo ser la persona a que usted alude, sírvase precisar iniciales suyas y mías. — **Morocha Casino Canelones.**

A Lily. — Desearía saber tu domicilio, mándamelo por un amigo, a casa no. No hagas caso más esquela que ésta por "Mundo Uruguayo". Lo espero con gran interés. — **Toto.**

Para Gallega Taperense. — Creo ser el aludido por su esquela; le ruego sea más explícita; envíe nombre y lugar donde podemos vernos. — **J. V. Gallego Tapero.**

Para tí. — Mucho me dices. Me llenas de méritos, pero... en defensa de mi modestia, no acepto tan altos conceptos hechos públicos sobre mi personita. — **Amor.**

A dos aventureras duras de pelar. — Creemos ser sus ideales, de igual condiciones que ustedes pretenden tener. Contestar por esta bella revista, dónde, cuándo y hora puédamos vernos. — **Rubio y Morocho.**

Viuda Irene D. — Reuno condiciones que usted pide para mejor entendernos escriba a **Nilo.**

Mirhtle. — Yo también deseo lo que tú. ¿Eres capaz de lo que deseas? Aquí me tienes, sincero hasta la crueldad; en lo demás, etc., etc. No pertenezco a las mayorías. — **Uno de los menos.**

Las tres. — Somos tres pibes, Jack, Raúl y Pedro, y deseamos flirt con Elsa, Manón y Betty. Conteste por "Mundo Uruguayo" adónde nos podremos encontrar y la hora. — **Los tres.**

A Tigre de la Malasia. — Creo ser la mujer que usted se ha forjado. ¿Será usted mi ideal? Conteste por medio de esta acreditada revista y dé datos a **Morocha Meridional.**

Ojos negros y verdes. — Tendríamos el mayor gusto de darles todas las referencias que ustedes exijan, digan donde escribir o entrevistarnos mutuamente. Lo más que diremos que somos solteros y uruguayos. — **J. y C.**

A 6 de Octubre. — Imposible recordar vestimenta. Sólo me queda la obsesión perenne de dos hermosos ojos azules que embellecían la estampa virginal de una rubia encantadora. — **Edad Treinta.**

César. — Creo ser la morocha de su ideal, pero necesito antes algunos datos de su persona, para saber así si me es conocido. Conteste pronto a **Morocha de Blanes.**

Morocha Teatro 18. — Siéntase 5.ª fila, vive Yaguarón entre C. y M. Me mira con insistencia. Estará comprometida? Me siento misma fila. Conteste a **Odracir.**

Dolorida. — Creo reconocerme en sus líneas, pese a la modestia. Si no sufro error, agradezco altos conceptos rogándole haga un poco de luz sobre su personita galante. Le adelanto que en sus últimas líneas está usted atrasada en varios figurines. — **Melocotón.**

Tarde gris. — Aún desde el día en que la ví, su silueta vive perennemente en mi memoria; no ha sido una ilusión la que usted se ha forjado; desvirtuar tal incertidumbre, concédame una entrevista, indicándome punto, hora y día, dando sus iniciales. ¿En cuanto a compromisos?, no exsite. Conteste a **Suplente F. C. C.**

Nene. — Si en la Primavera brotaron flores fué porque un alma buena con cariño las cultivó. ¿En cambio tú que hiciste para derretir la nieve de mi alma? — **Nena.**

Modesta. — A causa de no coincidir una de las letras de mis iniciales con su ideal, y creyendo ser el aludido, rogaríale se sirviera indicarme más datos. ¿Habrá sido error al publicarse? ¡Puede ser!... — **Registro Rincón.**

Morocho alto delgado, traje azul, frecuenta club calle Colonia y Yaguarón. Conteste a **Rubia Enamorada.**

Un escultor malogrado

El destino con su inexorabilidad inapelable acaba de tronchar en flor una de las promesas más positivas del arte escultórico nacional: Alfonso Novellino.

Extremadamente joven y dotado de un temperamento artístico excepcional, señálanse sus escasas producciones por una amplitud de realismo extraordinario y una notable riqueza de fantasía, que le hubieran llevado con la constancia y el estudio a la creación de obras de verdadero aliento.



ALFONSO NOVELLINO

Entre las diversas esculturas realizadas durante su corta actuación artística, destácanse por la vigorosidad de ejecución y el estilo propio en ellas reflejado:

"Presente y Futuro" de una elevación de concepto y una ejecución admirables; "La Tierra que nos cubre", "El Hombre y sus pasiones", "Plegaria" y "Mi Padre" en cuya labor lo sorprendió la muerte, precursoras todas ellas de la creación definitiva que había de colocarle sin duda alguna entre el escaso número de los privilegiados del arte.

Alfonso Novellino, a pesar de su juventud, era profesor de la Escuela Nacional de Escultura, que tan acertadamente dirige el escultor Cantú y bajo cuya dirección se realizará en breve una exposición de sus obras en el salón Maveroff, como homenaje póstumo al talento y labor del artista desaparecido.

Alfonso Novellino.

CANTAR EN ACCION



Crece triste esa violeta
en medio del arenal,
como crece una esperanza
en mi eterna soledad.

Gracias a la mamá todo se arregla

Había en M...., cierta vez, un joven de edad hasta veinticuatro años, muy gentil y perfectamente educado, y ese joven entró un día en el gabinete de su papá.

— Papá, — le dijo — yo quiero casarme.

— ¿Te quieres casar? interrogó el padre.

— Es verdad.

— Pues me agrada. Entras en los veinticuatro años, buena edad para contraer matrimonio. ¿Y has pensado ya en alguna, eh?

— Creo que sí, papá. — Amo a la señorita de Pingüino.

— ¿A la chica de Pingüino? — ¡Pues es imposible!

— ¿Imposible?

— Eso mismo.

— ¿Y porqué imposible? — Es hija de buena y respetable familia, creo, y antiguos amigos nuestros. — Ud. mismo los visita con frecuencia, y yo pensaba que le agradaría la hiciera mi esposa.

— Todo lo contrario; ya te dije que eso era imposible.

— ¿Pero porqué?

— ¿Quieres que te lo diga?

— ¡Claro!

— Pues bien, — mi hijo, — no puedes porque esa niña... es tu hermana. ¿Entiendes?

El muchacho comprendió que, en efecto, la cosa no era factible, siendo su papá el padre de su novia, y entonces dió en buscar pareja por otro lado.

Al mes, o mes y medio quizás, le hizo saber a su prometida, muy hermosa ella, y que estaba firmemente dispuesto a contraer matrimonio, lo más en breve que se pudiera.

Pero apenas le dijo su nombre, el viejo le respondió que no era posible, y por la misma anterior razón:

— También es tu hermana.

Esto oído, el joven creyó que su padre bromeaba, y fué a consultar el punto con su madre, a la que hizo partícipe de sus proyectos matrimoniales.

— Bien pensado, dijo la mamá — Es hora de que tomes mujer. — ¿Y te has fijado ya en alguna?

— Sí, y por eso mismo quería hablar contigo. — Me gustaba la chica de Pingüino, pero mi padre me hizo saber que... era mi hermana.

— ¿Papá te dijo eso?

— Sí, y además, cuando encontré otra muchacha, Aida Rabindon, también me dió a entender que era mi hermana.

— ¿También esa?

— Sí, mamá.

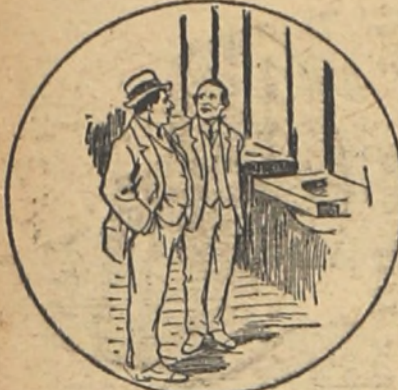
— Bueno, en último caso, — repuso la madre, no debes preocuparte de lo que diga tu padre. — Cásate con la que quieras, porque, — tan cierto como ahora es de día, — puedo jurarte — yo — que tu papá... no es tu papá.

Jeorges Auriol.

A REIR TOCAN



VISITANDO LA RULETA



El empleado. — Aquí tiene usted la sección lavabos, es de lo más moderno que existe.
El visitante. — Eso quiere decir que aquí se juega **limpio.** — **Coco.**

RAZON CONVINCENTE

Un cliente pide en la confitería Jockey Club, el Mundo Uruguayo, y el mozo le ruega que se espere porque lo está leyendo otro parroquiano, tuerto por más señas.
Tres o cuatro veces hizo la misma petición, y otras tantas obtuvo igual respuesta, hasta que se enfadó de veras.
El camarero le dijo para calmarle:
—No le extrañe a usted la tardanza... Como no tiene más que un ojo, necesita leer dos veces cada renglón.

UN PRETENDIENTE

Está el ministro?
—Sí, señor; pero no está visible.
—Siempre me dice usted lo mismo, otra vez que vuelva me traeré un microscopio.

PICARDIA E INOCENCIA

Un conocido patotero, célebre por sus ocurrencias y atrevimientos entra a la Tienda Sirena y pregunta a una de las empleadas de la Sección Juguetes:
—Señorita, tiene ropa interior?
—Aquí, no señor, en la sección de abajo encontrará toda la que desee. — **El Bebe.**

EQUIVOCACION

En un baile de sociedad carnavalesca:
—Señorita, me atreveré a suplicar a usted que...
—Lo siento mucho, caballero... tengo comprometidos todos los bailes.
—Dispense usted... no es para bailar; es que se ha sentado usted encima de mi sombrero. — **Rina.**

CUESTION BANCARIA



—Has visto? el Banco Italiano ha suspendido pagos...
—Con razón nunca ha querido **sentarme en ese banco!**

COMENTARIO

Invitado por una señorita para que le ponga algo en su álbum, un escritor tropieza con dos líneas, que dicen:
"¡La vida...! Qué es la vida? ¡La vida es una carga!"
Y escribe debajo:
"Este pensamiento es propio de un changador".

UNA DISTRACCION

Al visitar a uno de sus enfermos, el médico se le encuentra dormido delante de la chimenea, después de comer, según le advierte la señora de la casa.
—¡Pero hombre, eso es muy peligroso!
—Me he dormido para distraerme un poco — le contesta el enfermo — porque me aburro de no hacer nada.

TODO ESTA BIEN HECHO

Alababa un misionero en un pueblo el orden perfecto del Universo, exclamando a cada instante, como comentario a las cosas que enumeraba:
—¡Todo está bien hecho, por ser obra de Dios!
Un jorobado, que oía con pena estos comentarios, se le acercó al terminar el sermón, diciéndole humildemente:
—Padre mío: habéis dicho que todo está bien hecho... Y, sin embargo, ¡ved cómo estoy yo!
—Hijo mío — le contestó bondadoso el misionero. — Tú también estás perfectamente hecho para ser jorobado.

LONGEVIDAD

Se hablaba de lo bien que se conservan algunas personas, delante de Gedeón, citándose, como de costumbre, algunos casos de hombres y mujeres que alcanzaron edades prolongadas.
—En mi pueblo — dijo uno — vive aun un labrador que tiene ciento ocho años.
—¡Vaya una cosa! — repuso Gedeón. — Si mi padre viviera, tendría ahora ciento treinta y cinco.

COSAS DE CHICOS

En casa de Carlitos hay un pequeño banquete en honor de un amigo del papá, a quien no ha visto hace muchos años. A mitad de la comida hace su aparición un magnífico pato, sabrosamente asado y con una guarnición de legumbre.
—¡Magnífica pieza! — dice el invitado. — Es, seguramente un pato salvaje.
—Has acertado — dice el dueño, para no desilusionar a su amigo, — es un pato salvaje.
—¿Que si es salvaje? — agrega ingenuamente Carlitos. — ¡Como que para cogerle hemos tenido que correr más de media hora detrás de él, en el gallinero! — **El Pibe.**

PEROGRULLADA

—En qué mes suelen hablar menos las mujeres?
—En Febrero, porque es el mes más corto del año. — **Pedregullo.**

UN ORADOR VA A VER AL MEDICO

Doctor, me encuentro mal.
—¿Qué siente usted?
—Un aburrimiento horrible.
—Es que se escucha usted demasiado... — **Perecito.**

ENTRE PADRE E HIJO

En los últimos exámenes fuiste el último. Es preciso que para los próximos te apliques más.
—Pero, papá, ¿qué culpa tengo yo de que no haya más niños en la clase?

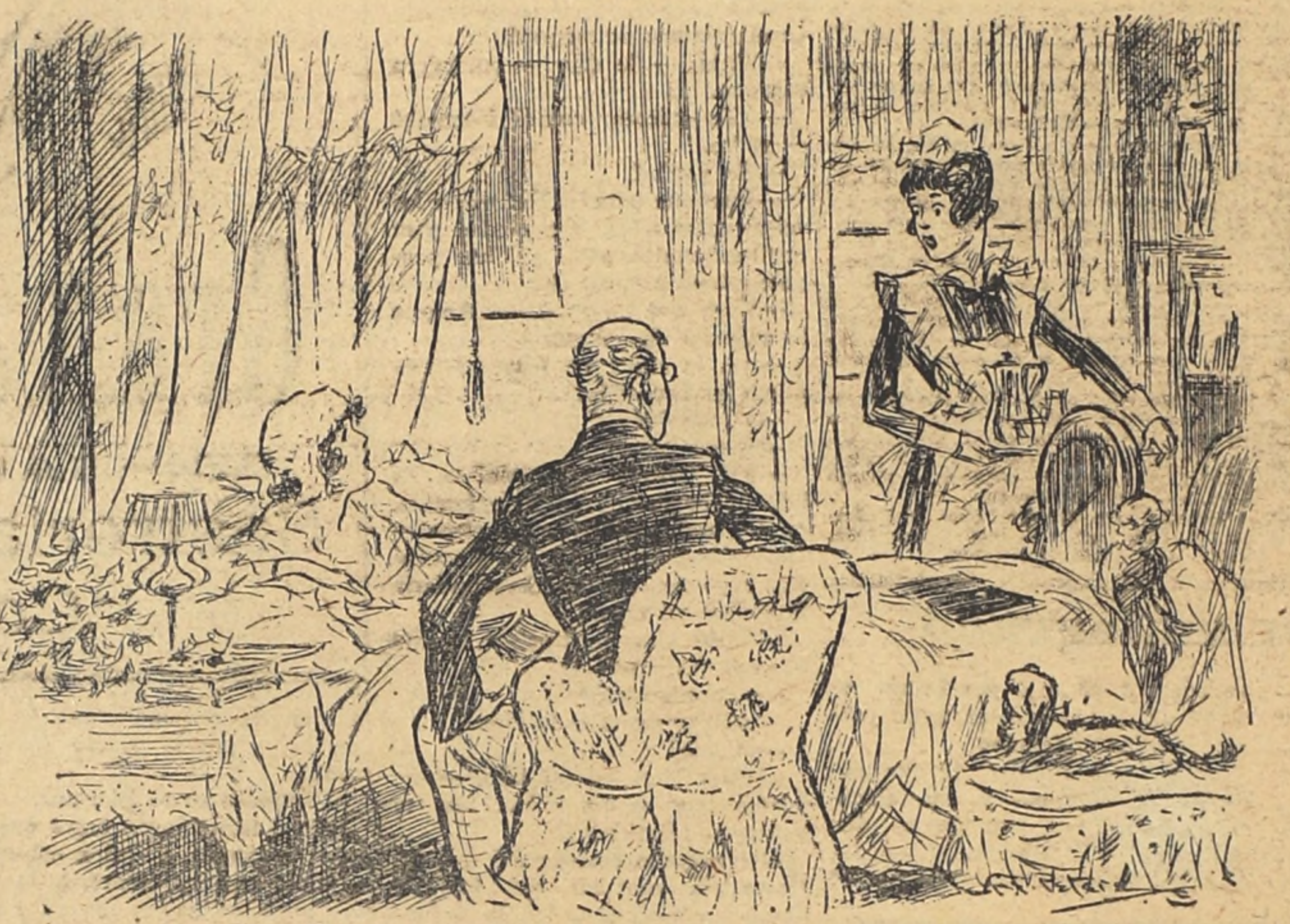
LA EXPERIENCIA

Juan (el estratega doméstico).— He contratado dos cocineros.
Su mujer. — ¿Para qué?
El. — El uno vendrá hoy, y el segundo dentro de quince días, que será lo que dure el primero. — **Solita.**

VENTAJAS DE LA VEJEZ

El abuelo a sus nietos:
—Dicen que el frío es el enemigo de los viejos; sin embargo, ustedes vienen dando diente con diente, y yo, como si nada...
—¿Y a qué se debe ese privilegio?
—A que... no tengo ningún diente. — **Bebecito.**

LAS ENFERMAS MODERNAS



— Mira Manuela, el Doctor dice que no tengo nada... tose como tosía yo anoche para que se dé cuenta de lo mal que me encuentro.

INTERES PROFESIONAL

Por qué los cirujanos-dentistas tienen predilección, — al colocar sus avisos, — por la página "A reir tocan", de **MUNDO URUGUAYO?**
—Porque el público, al leerla, le muestra los dientes.... — **Hada Lidia.** (Maldonado.)

DISCIPULO APROVECHADO

Pidió un pibe permiso a su maestro para salir un momento de la escuela, y el maestro se lo negó; volvió a solicitarlo al poco rato, y otra vez recibió la negativa.
Se distrajo luego el maestro, y el chico se largó a la calle, regresando al cabo de una hora.
—¿De dónde vienes? — díjole aquél enfurecido.
De la calle.
—¡Pues no te he negado el permiso?
—Sí, señor; dos veces... Pero como usted nos ha enseñado que dos negaciones afirman...

UN RETRATO

Un paisano de los que vinieron a Montevideo con motivo de la Exposición Ganadera, entró en una fotografía con intención de retratarse.
—¿Cómo quiere usted el retrato? — le preguntó el fotógrafo. —¿De busto, de medio cuerpo o de cuerpo entero?
—Mire usted, hágamelo de busto, pero que se me vean bien las botas. Las acabo de comprar.

ADVERTENCIA JUICIOSA

Después de una gran crecida de un río de campaña, el Concejo Departamental de unos de los pueblos castigados por la inundación mandó poner una piedra marcando la altura que alcanzaron las aguas, con una advertencia que decía:
"Cuando esta piedra esté cubierta por el río, es muy peligroso pasar por aquí".

EN UN RESTAURANT

Un parroquiano al camarero. — Vamos a ver, ¿tú tienes cerebro?
El camarero (tímidamente). — No, señor. Esta es la razón de que sirva aquí. — **Carnavalesca.**

UNA DISTRACCION PERDONABLE

Un estudiante que convive con otro compañero en la misma habitación:
—¡Demonio! ¡Buena la he hecho! ¡Acabo de despedir violentamente al chico del sastre, que te traía la cuenta confundiéndolo con el mío!

PROGRESOS EN EL CANTO

La mujer al marido, con aire satisfecho:
—¿No te parece que nuestra hija María hace grandes progresos en el canto?
—¡Ya lo creo! — contesta el padre — ¡Al principio sólo se quejaban los vecinos de la casa. Ahora se queja todo el barrio! — **Torquemada.**

A REIR TOCAN

LA BUENAVENTURA



—Uno que mal te quiere se interpondrá en tu camino.
—Desistirá en cuanto se en[illegible] de mi nuevo oficio. — **Pepe H[illegible]**

EN EL TRANVIA

Una agraciada joven, al cobrador:
—Tenga usted la bondad de hacer parar para que baje.
El cobrador, con galantería:
—¡Cómo, señorita...! ¿Tan pronto...?

HOMBRE PREVENIDO

Su señora de usted está en [illegible]riápolis, ¿verdad?
—Sí, señor.
—¿Sería indiscreto que le hiciera a usted una pregunta?
—Cuantas usted guste.
—¿Por qué en lugar de girar una cantidad, le envía usted frecuentemente 49 pesos?
—Porque el precio de los billetes de ferrocarril para volver es 50 pesos.
—No veo la relación que...
—De este modo estoy seguro de que no vuelve de improviso.

UNO QUE LO ENTIENDE

Se ha casado Ricardo, ¿no es cierto?
—Sí, anteayer mismo.
—¿Con la hija del millonario B[illegible]tellini?
—No. Cuando ya estaba para casarse sorprendió en casa de su novia una factura de la modista de 8.000 pesos y rompió con ella.
—¿Pues con quién se ha casado entonces?
—Con la modista.

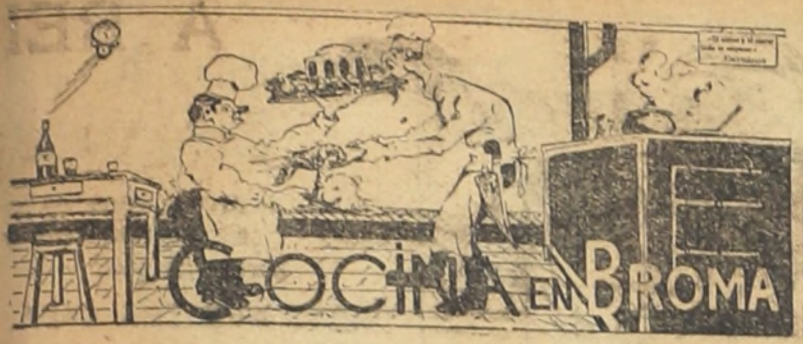
EN CLASE

El profesor que dicta clase de Historia Natural observa que nadie le escucha.
—Vamos, señores — dice, — les estoy explicando las particularidades del mono. Mírenme ustedes y escuchen con atención. — **Mimos[illegible]**

UNA EXPLICACION



Dice aquí que los casados viven más tiempo que los solteros.
—No lo creas; lo que sucede es que a los casados nos parece más largo el tiempo.



Después de las atinadas y expe- mentadas advertencias formula- s en nuestro número anterior y is la descripción de los principa- s manjares, que a nuestro enten- r gastronómico son más difíciles comer, hubiéramos deseado de- carnos hoy a hacer conocer a iestros lectores los innumerables uditos y literatos que han con- ibuido al progreso de la ciencia ilinaria, pero, las exigencias del pacio y los infinitos pedidos que gan diariamente a nuestra mesa redacción nos obligan a comen- r de inmediato la publicación de s recetas ofrecidas, dejando para ás adelante la historia gastronó- ica, porque estamos persuadidos ie en estos momentos no estamos ra historias, siendo vísperas de ecciones!



Como es natural y cae de su eso, nuestra primer receta será for ósamente la de los

Huevos fritos

Para freír huevos se necesita te- ner cinco cosas: 1.° Huevos; 2.° Aceite (si es Bau mejor); 3.° Fue- go; 4.° Sartén y 5.° Paleta.

Los huevos han de ser forzosa- mente de ave de gallinero y el acei- te de hígado... de aceitunas. El fuego tiene que estar encendido, la sartén no debe tener agujeros en el fondo y la paleta es bueno que ten- ga el mango correspondiente.

La operación de freír huevos no s pesada ni difícil. Sin embargo, no todos los seres humanos la sa- ben realizar, aunque la mayoría sa- bemos mandar a freír huevos a los demás. Hay muchos académicos que no saben freír más que la lengua castellana, lo que nos ha dado mo- tivo para emprender la magna obra de reformar el diccionario caste- llano; y hay muchos personajes po- líticos que ni siquiera saben lo que son huevos.

Pues bien: después de tener sobre el fuego la sartén con aceite bien hirviendo, se toma un huevo con cáscara (pues sin ella no se le po- dría cascar). Se le maltrata contra cualquier objeto duro (hay *caras* que son especiales para esta opera- ción) y colocándole en alto sobre la sartén, se separa cada una de las dos mitades con cada una de las dos manos y ¡paf! se dejan caer las entrañas... del huevo dentro de la sartén, porque si caen fuera es pro- bable que no quede bien frito. La yema queda en medio, dándose to- no y la clara la guarnece alrededor metiendo un ruido infernal y levan- tando ampollas a su contacto con el aceite. En tal momento es cuan- do la paleta cumple su misión en este valle de lágrimas. ¿Cómo? Re- cogiendo la clara para que no se *di- vorcie* de la yema, y rociando de aceite todo el huevo con la mejor intención. El huevo, por su parte, sigue tan calentito y escandalizán- do como una fiera, hasta que, decre- tada su libertad provisional, se le saca del baño con la susodicha pa- leta y se le pone encima de un pla- to (nunca debajo).

Inmediatamente se repite la ope- ración con otro huevo y se le colo- ca después de frito al lado del pri- mero, encargándose a uno y a otro que se lleven bien y no las vayan de patoteros, pues los huevos están destinados a presentarse en el mun- do por parejas, como los matrimo- nios (hay excepciones).

A nadie se le ocurre pedir un hue- vo, ni tres: ha de ser un par. Mozo, un par de huevos!

Esto no *quita* que un corredor de avisos medio tuberculoso que tene- mos en la casa se coma siete huevos duros antes de acostarse con los siete whiskys de orden.

Y si son fresquitos, del día, y pro- cedentes los siete de una misma ga- llina, mejor que mejor. Y pasemos a la segunda receta.

Siguen los huevos!

Huevos a la tripa

Cuézanse los huevos hasta que se les queden empedernidas las entra- ñas. Quíteseles la cáscara como co- sa despreciable y ruin. Divídase ca- da uno de ellos en dos partes igua- les y déjeseles tranquilos en un re- cipiente cualquiera mientras se con- fecciona la famosa salsa *béchamel* o besamela, como dicen la mayoría de las cocineras.

Con un poco de manteca de vacas naturales, que no esté muy calien- te, se mezcla una cucharada de ha- rina, para evitar que todo sea mo- hina en el plato, y se hace una ma- sa muy compacta, procurando que no se apelotone, porque lo de for- mar pelotones no es propio de ma- sas bien nacidas. En esta salsa se va echando leche blanca cocida al fuego hasta que adquiera un espe- sor decoroso la *béchamel*. Añádasele perejil picado, nuez de mosca moli- da y unos cogollitos de lechuga li- brepensadora.

A todas estas cosas se les deja cocer en la salsa, procurando no molestarlas mucho. Se la ponen los huevos encima y.. sanseacabó.

Por qué se les llama Huevos a la tripa? Lo ignoramos. Sólo sabemos que constituyen un plato de esos que nos incitan a la dulce tarea de chu- parnos los dedos uno por uno.

Dos Espiritistas

En una comida mundana, al ha- blarse de sugestión, ciencias y es- piritismos, me presentaron a dos caballeros. Uno era médico y el otro un médium.

En el fumoir, el médico se me aproximó, y en voz baja:

— ¿Queréis tentar una experien- cia? — me dijo. — Pensad que invi- táis al médium a comer mañana, a las siete, en lo de Voisin. Apenas concluía su frase, cuando el mé- dium, con paso rígido, atravesó el salón, y mirándome fijamente, ex- clamó:

— Acabáis de invitarme a comer, chez Voisin, mañana, a las siete pasado meridiano.

Parpadeó de una manera inquie- tante como impulsado por fuerza misteriosa, y añadió:

— Acepto.

— Yo también estaré, dijo el mé- dico, y tendréis oportunidad de asis- tir a interesantes experiencias.

Al día siguiente, a la hora justa, llegue a la cita, donde ya me espe- raban mis dos espiritistas.

El médium, un poco pálido, te- nía un aspecto fatigado.

— Su falta de apetito, dijo el mé- dico, señalándolo, me inquieta mu- cho.—Necesita comer enormemente, porque se fatiga mucho y yo me voy a ver obligado a comer tam- bién más que lo que acostumbro para animarlo con el ejemplo.

En seguida escribió un menú de platos especiales, que, según él, fa- vorecían la producción de fluido, a saber: una langosta a la america- na, filet al madera, perdices trufa- das, ensalada rusa y varias otras primicias.

— Sobre todo, me dijo, nada de papas ni carne de ternera hervida.

Hice el pedido, y bien pronto tu- ve el placer de constatar lo verda- dero de la observación del médico.

Gracias a su ejemplo y a la elec- ción inteligente de los alimentos, el médium se decidió a repetir has- ta tres veces de cada plato.

Ya en los postres, el médico se levantó, me llevó a un rincón y me susurró:

— Vais a asistir a una curiosa ex- periencia; ordenad que traigan una o dos botellas de viejo Pomard.

Se trajo un vino de veinte fran- cos la botella; lo probé y lo encon- tré muy pasable.

El médico se sirvió una copa, lle- nó otra y se la dió al médium, y con voz imperiosa mandó:

— Es vinagre — bebed.

El médium tragó el contenido de la copa, e hizo una mueca espantosa

Esta experiencia se repitió tres o cuatro veces seguidas, y siempre con el mismo resultado favorable y la misma mueca de desagrado.

— Podría hacer la experiencia in- versa — me dijo el médico — y ha- cerle tragar vinagre, haciéndole creer que es excelente Pomard; pe- ro no me atrevo, porque sufre del estómago.

Después vinieron licores, y el mé- dium, sugestionado por el médico, tuvo las más extrañas aberraciones. Tomó gin por curacao, cognac por anisete, kummel por ginebra, char- treuse verde por chartreuse ama- rillo y viceversa, y también muchas veces equivocó mi copa por la suya y se bebió el contenido.

Después afirmó que todas las me- sas giraban, y no sólo las mesas, sino toda la sala, la caja, la cajera y hasta el cielorraso.

Cuando salimos a la calle, el mé- dico y el médium estaban de tal modo por los espíritus que choca- ban con las paredes como si estu- vieran ebrios, y otros espíritus con- trarios los rechazaban obstinada- mente contra los reverberos.

Tristán Bernard.

En el matrimonio puede hallarse el in- fierno, el purgatorio o el paraíso.

—

La vida es una obra de arte que es preciso tallar con mano hábil. — Rigault.

—

El bien deja de ser útil cuando la opi- nión general lo rechaza. — Arsene Hou- ssaye.

—

El valor es al heroísmo lo que el talen- to al genio. — Duruy.

Vale más tener el diablo en la calle que verse obligado a echarlo de casa.

—

La verdadera honradez de las acciones del hombre consiste en la disposición de hacer bien cuando está seguro de que na- die lo ha de saber, y cuando tiene la cer- teza de poder hacer mal impunemente y sin que se descubra. — Cicerón.

—

Casarse es perder la libertad y entrar en la esclavitud: esto dice el vulgo.

VIDA Y MILAGROS DE NARANSÍN

El primer Hijo de Don Cañín

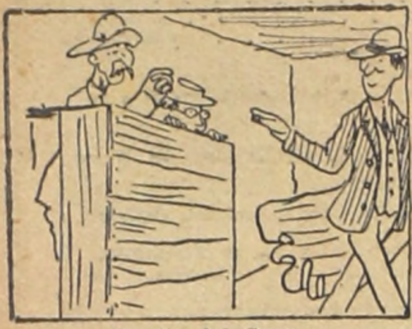
XV NARANSIN TORERO



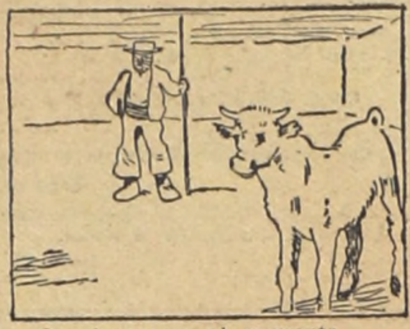
Lo invitan unos ingleses
A matar algunas reses.



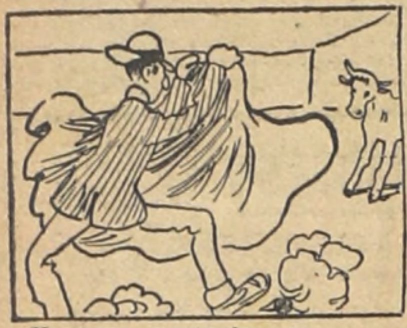
Y acepta la invitación
Víctima de su afición.



En la Plazita del Cerro
Quiere torear un becerro.



Que le parece al momento
Más que toro, monumento.



Hace una suerte de capa
Pero el becerro lo *chapa*.



Y le convierte la *suerte*
En *desgracia* más que fuerte.

ESTILOS DE CARTAS

"El estilo es el hombre."

"Y la falta de ortografía, la mujer."

Lo primero es un axioma; en lo segundo hay excepciones muy honrosas, y muchas más en los tiempos que alcanzamos, en los que la mujer, merced al espíritu revolucionario, adquiere cierta cultura de la que carecieron sus mayores; como que ya al volver de cada esquina se tropieza el hombre con una escritora y tal cual doctora.

Pero repito que son las excepciones.

El hombre enamorado se halla más propenso a cometer disparates que las personas racionales.

Cuando habla, disparata; cuando escribe, prescinde hasta de la cantidad de gramática que posee

Entre los enamorados hay casos tan curiosos como entre los locos.

Verdad es que allá se van unos y otros.

Pero los tres grupos o pelotones más notables son: el de los enamorados románticos, el de los clásicos y el de los naturalistas.

Lo mismo que los escritores.

El estilo romántico no se halla al alcance de todas las inteligencias.

Allá va un modelo en prosa:

"Vida de mi vida, sol de mis ojos, cielo de mi esperanza, aurora de mi felicidad.

"La primavera es la antecámera del paraíso; el campo, el salón de recepciones del amor; la juguetona brisa, el peluquero de las niñas bonitas y de las artificiosamente arreboladas damas, a quienes negó Natura los excelsos dones de su magnificencia.

"En el paroxismo del delicioso sueño que envuelve entre purpurinas y níveas gasas la imagen adorada de tu precioso rostro, sobre el mullido césped dejo transcurrir las más tristes horas de ausencia, y son mis pensamientos de amor o muerte, de realización de mis delirios, etc."

Otro modelo en verso:

"¡Ah, cuántas veces al caer la tarde
en el caos de la sombra verpertina
los efluvios del foco luminoso
últimos en la bóveda angelina
infundieron al ánimo cobarde
temores de un dolor vertiginoso!
¡Cuántas, ave agorera
convirtió mi pasión en saña fiera,
con los sus lastimeros ¡ay! graznidos
murmurando la muerte en mis oídos!"

Y, demás.

Género clásico:

"Señorita: Desde que tuve la felicidad de ver a usted en el jardín zoológico con su papá, sentí por usted una pasión que me obliga a declararla mi atrevido pensamiento.

"Si usted quiere otorgarme el sí apetecido, nunca olvidará tanta bondad para *consigo*, su afectísimo.. "

Segundo modelo del género clásico, con gotas de realista:

"Desde aquella mañana,
sin saber cómo,
en que ibas con tu hermana
por el Hipódromo,
niña hechicera;
te sigo a todas partes
a la carrera.

"Yo soy amante franco
aunque modesto;
o hierro o quito el banco
y no molesto.
Sé complaciente
y dame el *sí* que espero
incandescente."

Estilo de amante naturalista:

"Ignoro si es usted casada o mártir, pero sé que la necesito.

"Si ésta llega a usted, espero que ha de atender a mis súplicas, o me engañaron las miradas que me dedicó en el teatro.

"Pasamos la noche *firtándonos*, sin que se enterase aquel hipopótamo que la acompañaba.

"Si no quiso burlarse de mí, acudirá esta noche, a las nueve, al Rebecchino.

"Después... el diluvio, como dijo Robespierres de Tal."

Todos estos géneros se reducen a dos: el de los amantes, por derecho, y el de los pretendientes, a la *cuarta*; esto es, el de los que van para maridos y el de los que se plantan, para no pasarse.

Eduardo D. Palacio.



CHARADA

A Violeta de los Alpes.

¿Conque había dos Cupidos?
¡Vaya un lance **total**!
El que yo ví, **dos** por cierto,
era ese chico de Rial,
y se **prima** con **tercera**
en todo, el pobre, tan mal
que aún **tercia cuarta** de risa
cuando me acuerdo del tal.
El amigo **cuarta tercia**
—y esto apoya tu opinión —
vió otro Cupido en el baile,
alto,**dos fin**, narigón,
como lo fué aquel Cyrano:
el más insigne gascón;
y aunque **cuarta prima tercia**
de mi error, la corrección,
conste que el otro Cupido,
amiga mía, existió,
y a toda la concurrencia
cuarta primera causó.

Lohengrin.

ANAGRAMA

TOMARE MI TREBOL

Historiador y poeta argentino.

Emita.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

ANIMAL

Daniel Amado Ríos.

CHARADA

A Emita:

Primera repetida
mi primo se llama
y es su diversión
mirar al **total**
Como prima dos
en **tercia o final**,
es la solución
ave original.

Antoñita.

ANAGRAMA

CANTEN VEINTE BAJO

Un dramaturgo genial
Encerrado en mi verás.

Omega M.

ANAGRAMA

RESPONDE: ES COJA?

Me propuse aquí ocultar
Un poeta colosal.

Windar.

ANAGRAMA

A Lohengrin.

MIRE... ¿VE?
EL TELON...

¿Quién no lo dijo eso, quién olvida,
que al final entre vítores y aplausos,
al alzarse el telón era llamado?

Mandolo.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charada — Envidiosa.
Comprimido — Encalleciendo.
Enigma — Eva.
Logogrifo — Pernambuco.
Charada — Rosalina.
Anagrama — María Guerrero.
Charada — Patinadora.
Anagrama — Graziela de Alfonso Lamartine.
Comprimido — Paradójico.
Anagrama — León Tolstoi.
Frase comprimida — Una raya corta la línea.
Charada — Caja.

MARCONIGRAFIA

Rogamos al colaborador que nos ha remitido "El Libro del Hombre de Bien" p. Franklin para premio, se sirva remitirnos el juego correspondiente.

Belkis — En nuestro poder su hermosa charada. Podemos asegurarle que el colaborador que nombra no tiene atingencia alguna con nosotros, ni con nigún miembro de redacción. Gracias mil!

Omega Mu — Pirungo — Guitarrico — Beba y Stella, Mister Francis, Rita Reforti, Gesibeldo, Isabel Marta Brignole, Legan, son en nuestro poder. Irán publicándose algunos.

Patrefusque — La lluvia ha sido general y los campos están en un estado maravilloso para el engorde... Por qué no se va al campo?

Enviaron la solución del Juego con Premio, de de Chirulo, los colaboradores:

Julieta, Eva, Joung India, Rosca, Lohengrin, Odónog, Aída, Lulú, Belkis, Marión, La señorita Bisturí, Dorita M., La Cenicienta P., El Bebe, Fermín G. Galarza (Peñarol), Gesibelda, Isabel Marta Brignole, Amneris, Elza, Mandolo, Rita Reforti, Sixto, Félix Alberto Aguirre, Loco Candelas, Chicha, Bebecito, Amateur, Coquito, Carreta, Good Bye, Admiradora de Ego, Loco Lindo, Pedregullo, Salchichita, Mister Francis, Legaa, Misterioso, Germán, Pochonga, Manuela, Nenita, Perecito, Loco Lindo, Enamorada de Ego, Nené Ferrer Grauert (Treinta y Tres) Lolota, Lela y Fela (Cerrillos) Lucinda (Durazno), Margarita P. Kether, Floria, Mimosita, Omega Mu, Juanita Prinzo (Salto), Eros, Marujita Techera Varino (Rivera), Iris, Manola, Violeta de los Alpes, Lupin.

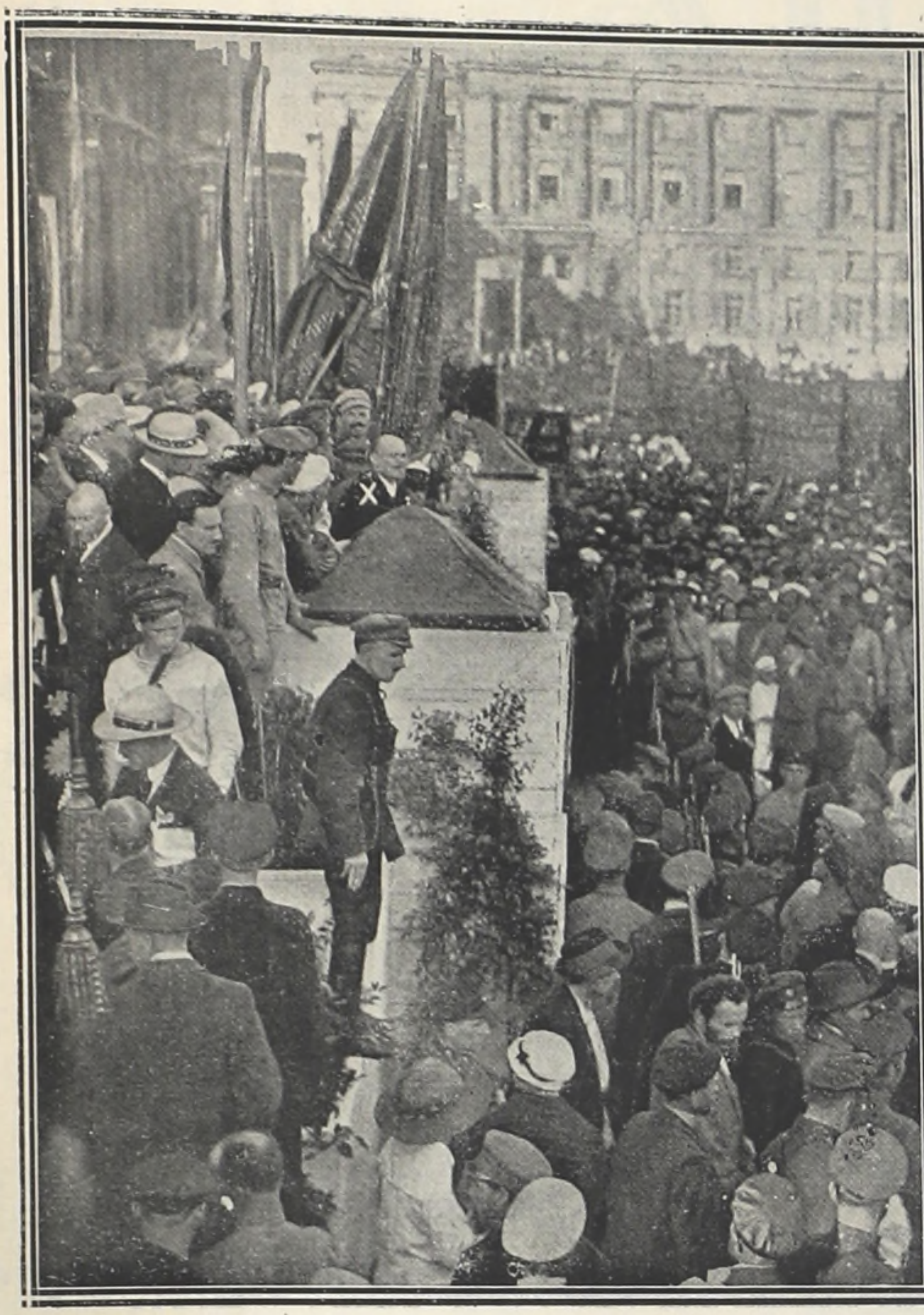
—

Verificado el sorteo resultó favorecido con el premio el colaborador **Lolota** a cuya disposición queda en esta administración.

Lohengrin — No puede haber deudor sin deuda y las deudas no existen en esta sección. Agradecemos su nueva remesa, merecedora como siempre de los más vivos elogios.

Mandolo — Agradecemos y retribuimos. Será complacido.

Violeta de los Alpes — Lástima que no venga acompañada! Muy buena como siempre.





EL TERROR BOLSHEVIQUISTA EN RUSIA

Lenine (x) presenciando un meeting de propaganda bolsheviquista realizado en la Plaza Ouritzsky, de Petrograd

Ultimo retrato de Trotsky, Comisario General del Pueblo y cabeza dirigente de los Ejércitos bolsheviques



Vagones de ferrocarril pintados por fuera, para hacer propaganda a favor del olsheviquismo



Estado a que ha quedado reducido uno de los mejores cafés de la Capital de Rusia



Habitantes de Petrograd haciendo cola para recibir la ración de pan

STUTZ
MOTOR CARS

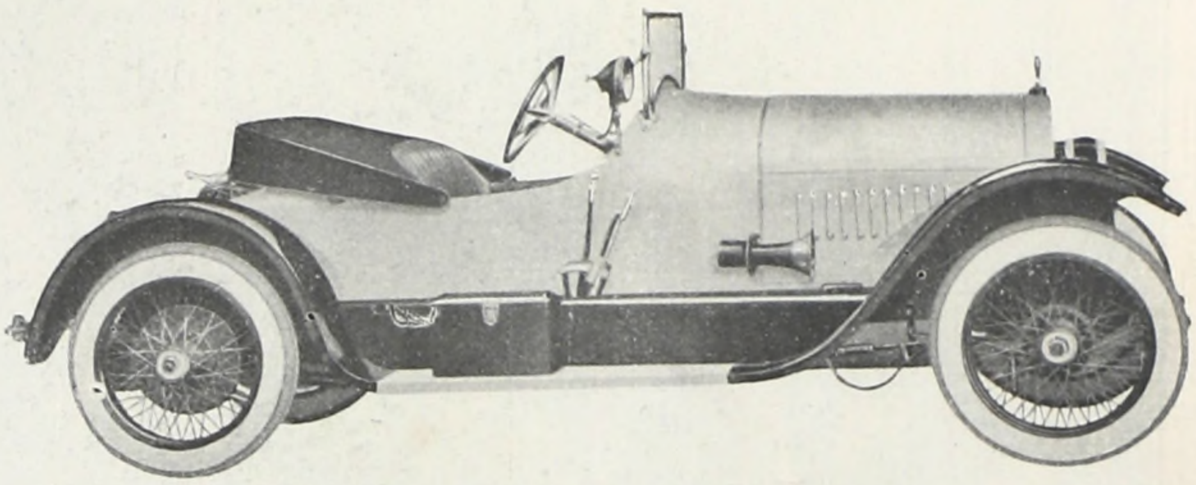
E. D. ARTEAGA Y Co

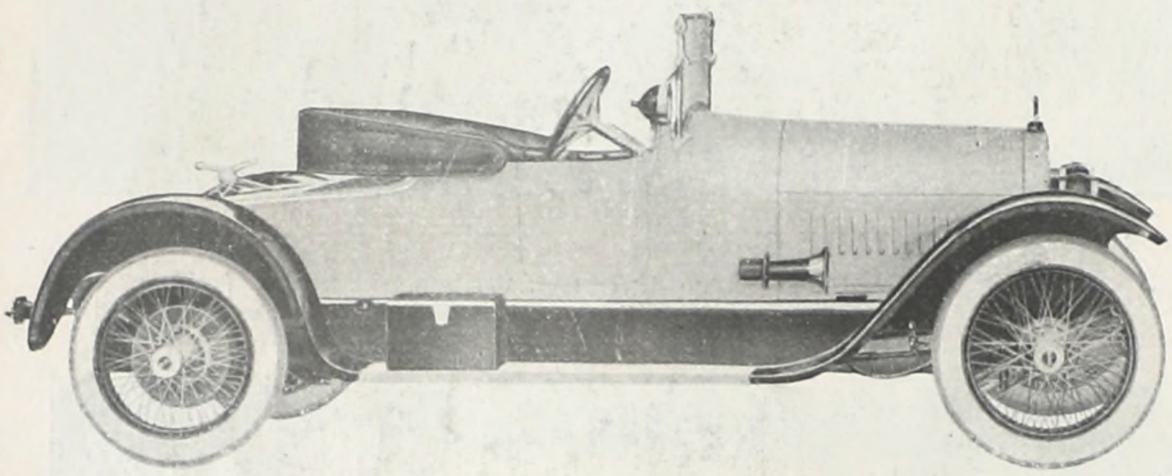
ANDES 1480

MODELO BEARCAT

PARA DOS PASAJEROS

EL IDOLO DEL SPORTMAN



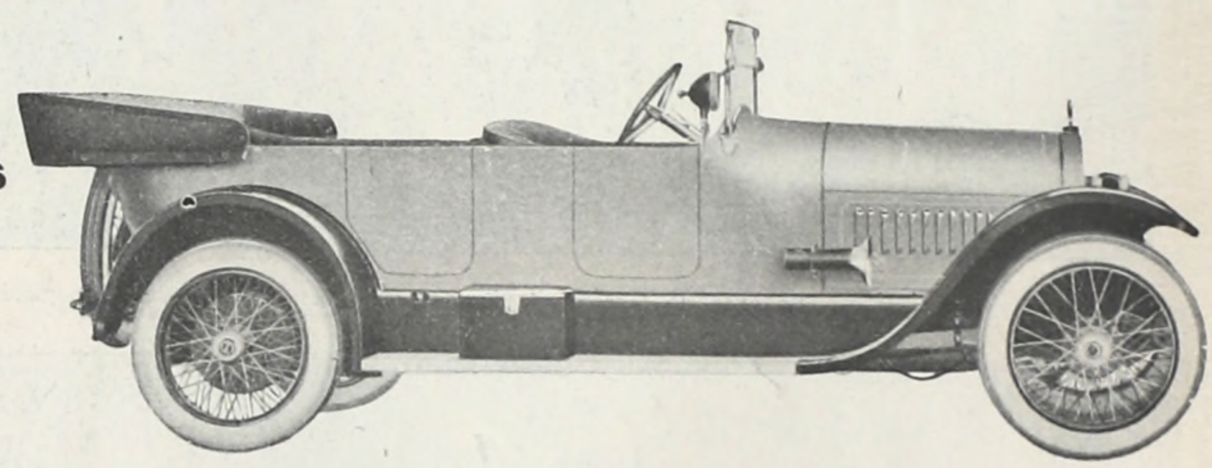


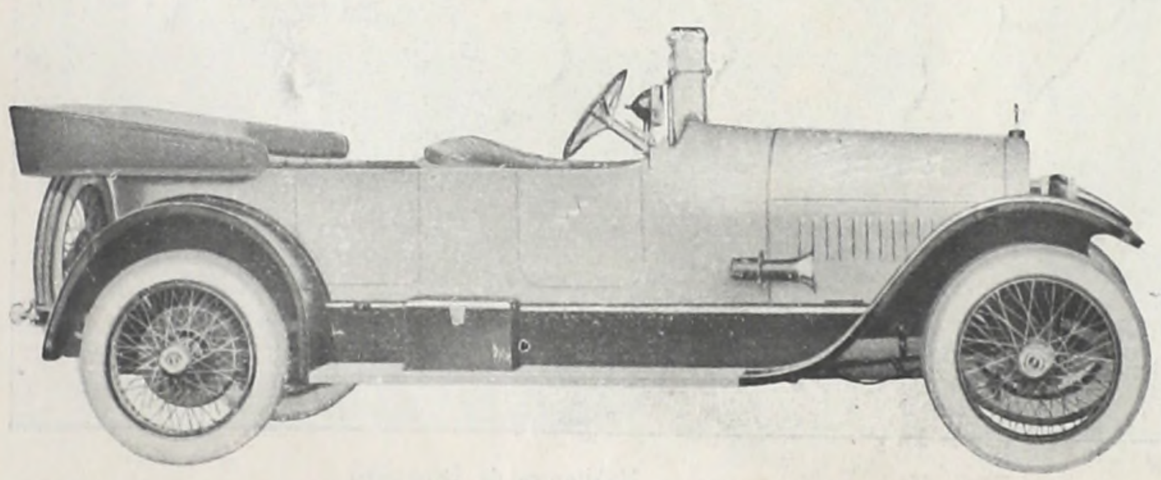
MODELO ROADSTER

PARA DOS PASAJEROS

MODELO 7 PASAJEROS

IDEAL PARA FAMILIAS





MODELO TOURING

PARA 4-5 PASAJEROS

IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & C.o